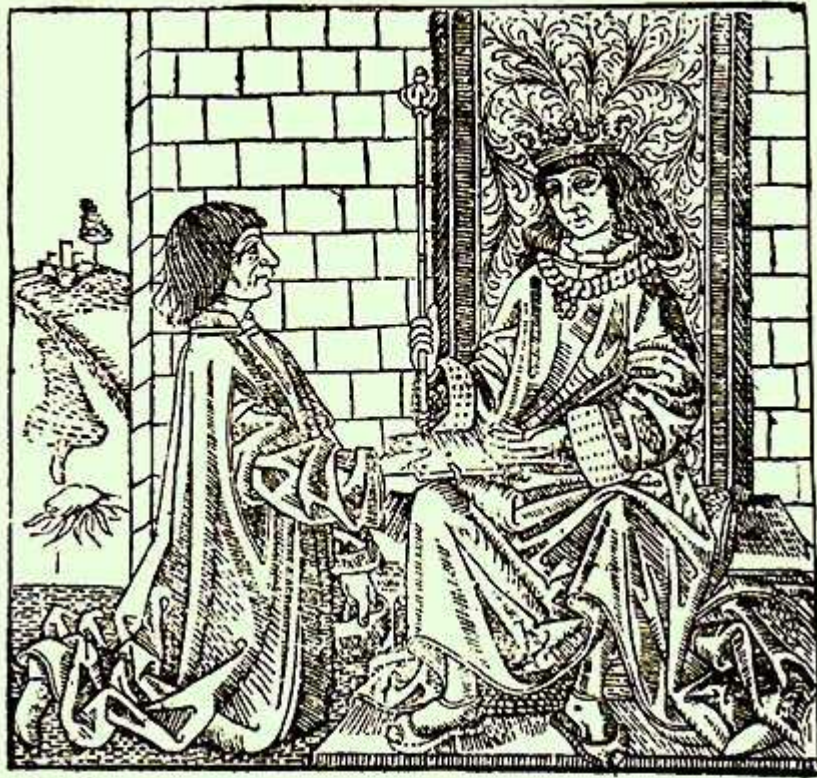


Laberinto de fortuna de

Juan de Mena (1411-1456)



Las. cc. de.
Juan de Mena

Despues q juntados llamamos los dueros
 fazemos de todos una relacion
 eno por ende la pnes la perdecio
 de solo el bñe conde sobre sibaltan
 sumerete Mozada de digno Mozar
 pnoque eno qos a la mentacion

De las senyales q vido el maestro
 de la flota a la partida del compte

En la su triste fadada porcida
 muchas senyales q los marqneros
 an por auspicios q malos agueros
 fueron mostradas negare su venya
 las quales veydo con vos dolezida
 el tanto maestro de toda su flota
 al conde amonestada del mal q denota
 porque la via fuese relesitada

Senyales agueros

Canle vustos dixos enenos y nos
 la noche pasada fasta la planetas
 coze pñs terididos ardez cometas
 dar tramba lumbre las armas e fieros
 ceidan su ferida los cans e perros
 tristes pñs ag 20 falses de pelcas
 las anes notuznas e las funereas
 por los collados altmas e ceros

Di q las gumenas gomas quebrana

Juan de Mena



Juan de Mena (Córdoba (España), 1411 - Torrelaguna (Madrid), 1456), poeta español perteneciente a la Escuela alegórico-dantesca del Prerrenacimiento español, conocido sobre todo por su obra *Laberinto de Fortuna*.

Vida y obras

La ausencia de documentación sobre sus padres hace sospechar que tuviera origen judeoconverso. Parece ser que fue nieto del señor de Almenara Ruy Fernández de Peñalosa e hijo de Pedrarias, regidor o jurado de Córdoba, y quedó huérfano muy pronto. Tras iniciar estudios en su ciudad natal, los continuó en la Universidad de Salamanca (1434), donde obtuvo el grado de maestro en Artes. Allí entró en contacto con el cardenal Torquemada, en cuyo séquito viajó a Florencia en 1441 y después a Roma. En 1443, de regreso a Castilla, entró al servicio de Juan II como secretario de cartas latinas, cargo que compatibilizó con su oficio de veinticuatro (regidor) de la ciudad de Córdoba. Un año más tarde el monarca le nombró cronista oficial del reino, aunque su paternidad sobre la *Crónica de Juan II* ha sido cuestionada.

A este monarca dedicó su obra más famosa, *Laberinto de Fortuna*, poema alegórico cargado de erudición al estilo de Dante Alighieri, con influencias de Lucano y Virgilio, en verso dodecasílabo y casi trescientas coplas de arte mayor, caracterizado por el uso de un lenguaje latinizante e hiperculto muy influido por la retórica latina y la versificación galaico portuguesa. El tema de este gran poema es el papel de la Providencia en la vida humana y el destino nacional de Castilla. Se cuenta allí cómo el poeta es arrebatado por el carro de Belona y depositado en una gran llanura, donde se yergue el palacio de la diosa Fortuna, en cuyo interior hay "muy grandes tres ruedas": dos quietas, que simbolizan el pasado y el futuro, y otra en continuo movimiento, que representa el presente. Cada una se divide en siete círculos, que corresponden a las órbitas de los siete

planetas donde el autor ubica a diversos personajes de la Antigüedad o contemporáneos.



[Juan de Mena ofrece a Juan II su *Laberinto de Fortuna* en el frontispicio del impreso de 1509]

En 1499 se publicó *Las cincuenta* o *Coronación del marqués de Santillana*, poema muy famoso y divulgado en su época, habida cuenta de los manuscritos que se han conservado de él. Intenta combinar la tradición alegórico-dantesca con la lírica cancioneril en el *Claroscuro*, compuesto en estrofas de arte mayor y menor. En las *Coplas de los siete pecados mortales* Mena utiliza un lenguaje más llano, pero dejó la obra inconclusa y otros autores la continuaron. Alonso de Cartagena lo describe como pálido y enfermizo, consagrado al estudio y gran trabajador, obsesionado con la poesía:

Traes magrescidas las carnes por las grandes vigiliass tras el libro, el rostro pálido, gastado del estudio, mas no roto y rcosido de encuentros de lanza.

Y Juan de Lucena pone en boca del poeta la gran afición u obsesión que este encontraba en su oficio:

Muchas veces me juró por su fe que de tanta delectación componiendo algunas vegadas detenido goza, que. olvidados todos aferes, trascordando el yantar y aun la cena, se piensa estar en la gloria

Mantuvo una gran amistad con el condestable don Álvaro de Luna, cuyo *Libro de las claras y virtuosas mujeres* prologó, y también con Íñigo López de Mendoza, Marqués Santillana, con quien compartía gustos literarios. Parece asentada con firmeza la hipótesis de que Juan de Mena trabajó en la biblioteca del marqués, así como la sólida relación que unió a ambos, ya que a la muerte de Mena fue don Íñigo el que costeó los gastos de su funeral, por hallarse el fallecido en posición poco desahogada. Su gran prestigio literario le valió pronto una fama inmensa y en el siglo XVI el *Laberinto* fue comentado y glosado como un clásico por el humanista Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense. Así, Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, afirma: "Pero, porque digamos de todo, digo que, de los que han escrito en metro, dan todos comúnmente la palma a Juan de Mena", si bien le reprocha de forma purista su lenguaje poco castizo:

...Puso ciertos vocablos, unos que por grosseros se debrían desechar y otros que por muy latinos no se dexan entender de todos, como son rostro jocundo, fondón del polo segundo, cinge toda la sfera, que todo esto pone en una copla, lo qual a mi ver es más scriuir mal latín que buen castellano.

Escribió además en prosa el *Comentario a la Coronación* (1438), glosa de su propio poema en honor al marqués de Santillana, y el *Homero romanceado*, una versión de la traducción latina de la *Iliada* de Homero (1442). También se conserva un gran número de poemas de lírica cancioneril reunidos en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo. Contribuyó decisivamente a la creación de un castellano culto, introduciendo numerosos neologismos procedentes del latín.

Murió en Torrelaguna, según dicen unos de dolor de costado y, según Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Batallas y quincuagenas*, a resultas de haber caído y ser arrastrado por una mula.

Estilo

Es el primer poeta castellano que se plantea crear un lenguaje poéticamente elevado, distinto de la lengua vulgar. El castellano debe a Mena una profunda renovación, dinamizando la sintaxis por medio del hipérbaton e incorporando nuevos elementos y neologismos: para ello toma palabras directamente del latín y sustituye con ellas palabras existentes del lenguaje popular. Así, por ejemplo, *vulto* por "rostro", *exilio* por "destierro", *poluto* por "sucio". Gustaba también de usar esdrújulos (*diáfano*, *sulfúreo*) con lo que consigue una peculiar sonoridad. Tal acumulación de recursos expresivos da a la poesía de Mena una forma barroca y recargada, además de un gran sonoridad y fuerza expresiva. Sus innovaciones, introducidas en un idioma todavía rudo, estaban todavía lejos de la madurez que se alcanzaría durante el periodo barroco, pero Mena es sin duda un precedente imprescindible que facilitó las líneas poéticas desarrolladas posteriormente en la literatura castellana y el más destacado poeta que usó el verso de arte mayor.

Laberinto de fortuna

de

Juan de Mena

1 Al muy prepotente don Juan el segundo,
aquel con quien Júpiter tuvo tal zelo
que tanta de parte le fizo del mundo
quanta a sí mesmo se fizo del çielo,
al gran rey de España, al Çésar novelo;
al que con Fortuna es bien fortunado,
aquel en quien caben virtud e reinado;
a él, la rodilla fincada por suelo.

2 Tus casos falaçes, Fortuna, cantamos,
estados de gentes que giras e trocas,
tus grandes discordias, tus firmezas pocas,
y los que en tu rueda quexosos fallamos;
fasta que al tempo de agora vengamos
de fechos pasados cobdiçia mi pluma
y de los presentes fazer breve suma:
y dé fin Apolo, pues nos començamos.

3 Tú, Caliope, me sey favorable,
dándome alas de don virtuoso;
por que discurra por donde non oso,
convida mi lengua con algo que fable;
levante la Fama su boz inefable,
por que los fechos que son al presente

vayan de gente sabidos en gente;
 olvido non prive lo que es memorable.

4 Como no creo que fuessen menores
 que los de Africano los fechos del Çid,
 nin que feroçes menos en la lid
 entrasen los nuestros que los agenores,
 las grandes façañas de nuestros señores,
 la mucha constançia de quien los más ama
 yaze en teniebras, dormida su fama,
 dañada de olvido por falta de auctores.

5 La grant Babilonia, que ovo çercado
 la madre de Nino de tierra cozida,
 si ya por el suelo nos es destruida,
 ¡quánto más presto lo mal fabricado!
 E si los muros que Febo a travado
 argólica fuerça pudo subverter,
 ¿qué fábrica pueden mis manos fazer
 que no faga curso segunt lo passado?

6 Ya, pues, desrama de tus nuevas fuentes
 en mí tu subsidio, inmortal Apolo;
 aspira en mi boca por que pueda sólo
 virtudes e viçios narrar de potentes.
 A estos mis dichos mostradvos presentes,
 o fijas de Tespis, con vuestro thesoro,
 y con armonía de aquel dulce choro
 suplid cobdçiando mis inconvenientes.

7 Dame liçençia, mudable Fortuna,

por tal que blasme de ti como devo:
 lo que a los sabios non deve ser nuevo
 innoto a persona podrá ser alguna;
 pues que tu fecho así contrapugna,
 faz a tus casos como se concorden,
 ca todas las cosas regidas por orden
 son amigables de forma más una.

8 La orden del cielo exemplo te sea:
 guarda la mucha constançia del Norte;
 mira el Trión, que ha por deporte
 ser inconstante, que siempre rodea;
 e las siete Pleyas que Atlas otea,
 que juntas parescen en muy chica suma,
 siempre se asconden venida la bruma;
 cada qual guarde qualquier ley que sea.

9 ¿Pues cómo, Fortuna, regir todas cosas
 con ley absoluta, sin orden, te plaze?
 ¡Tú non farías lo qu'el çielo faze,
 e fazen los tiempos, las plantas e rosas?
 O muestra tus obras ser siempre dañosas,
 o prósperas, buenas, durables, eternas:
 non nos fatigues con vezes alternas,
 alegres agora e agora enojosas.

10 Mas bien acatada tu varia mudança,
 por ley te gobiernas, maguer discrepante:
 ca tu firmeza es non ser constante,
 tu temperamento es destemperança,
 tu más çierta orden es desordenança,

es la tu regla ser muy enorme,
 tu conformitat es non ser conforme,
 tú desesperas a toda esperança.

11 Como las nautas que van en poniente
 fallan en Cádiz la mar sin repunta,
 Europa por pocas con Libia que junta,
 quando Boreas se muestra valiente,
 pero si el Austro comueve al tridente,
 corren en contra de como vinieron
 las aguas, que nunca ternán nin tuvieron
 allí, donde digo, reposo paçiente,

12 así fluctuosos, Fortuna aborrida,
 tus casos inçiertos semejan, e tales,
 que corren por ondas de bienes e males,
 faziendo non çierta ninguna corrida.
 Pues ya por que vea la tu sinmedida,
 la casa me muestra do anda tu rueda,
 por que de vista dezir çierto pueda
 el modo en que tratas allá nuestra vida.

13 Non bien formadas mis bozes serían
 quando robada sentí mi persona,
 e llena de furia la madre Belona
 me toma en su carro que dragos traían,
 e quando las alas non bien remeçían
 feríalos ésta con duro flagelo,
 tanto que fizo fazerles tal buelo
 que presto me dexan adonde querían.

- 14 Así me soltaron en medio de un plano
desque ovieron dado comigo una buelta,
como a las vezes el águila suelta
la presa que bien nol finche la mano;
yo de tal caso mirable, inhumano,
falléme espantado en un grand desierto,
do vi multitud, non número çierto,
en son religioso e modo profano.
- 15 E toda la otra vezina planura
estava çercada de nítido muro,
así trasparente, clarífico, puro,
que mármol de Paro paresçe en albura,
tanto qu'el viso de la criatura,
por la diafana claror de los cantos,
pudiera traer objectos atantos
quantos çelava so sí la clausura.
- 16 Mas ya porque en otros algunos lugares
mi vista, bien antes que yo lo demande,
me faze grant cuerpo de cuerpo non grande
quando los medios son especulares,
dixe: «Si formas tan mucho dispares
bien non reguardo, jamás seré ledo
si de más çerca mirar ya non puedo
sus grandes misterios e muy singulares».
- 17 Como el que tiene el espejo delante,
maguer que se mire de drecho en drecho,
se parte pagado, mas non satisfecho
como si viese su mesmo semblante,

tal me sentí ya por el semejante,
 que nunca así pude fallarme contento
 que non desease mirar más atento,
 mi vista culpando por no ser bastante.

18 Estando yo allí con aqueste deseo,
 abaxa una nube muy grande y escura;
 el aire fuscando con mucha presura,
 me çiega e me ciñe que nada non veo;
 e ya me temía, fallándome reo,
 non me conteçiese como a Polifemo,
 que desque çiego en la gruta de Lemo
 ovo lugar el engaño ulixeo.

19 Mas como tenga miseria liçençia
 de dar más aguda la contemplaçión,
 y más e más a aquellos que son
 privados de toda visiva potencia,
 comienço ya quanto con más eloquençia
 en este mi cuita, de dialogar,
 al pro y a la contra, e a cada lugar
 siempre divina llamando clemençia.

20 Luego resurgen tamaños clarores
 que fieren la nube, dexándola enxuta,
 en partes pequeñas así resoluta
 que toda la fazen bolar en vapores;
 e resta en el medio, cubierta de flores,
 una donzella tan mucho fermosa
 que ante su gesto es loco quien osa
 otras beldades loar de mayores.

- 21 Luego del todo ya restituida
ovieron mis ojos su virtud primera,
ca por la venida de tal mensajera
se cobró la parte que estava perdida;
e puesto que fuesse así descogida,
más provocava a bueno e honesto
la gravedad del su claro gesto
que non por amores a ser requerida.
- 22 Desque sentida la su proporción
de humana forma non ser discrepante,
el miedo pospuesto, prosigo adelante
en humil estilo tal breve oración:
«O más que seráfica, clara visión,
suplico me digas de donde veniste
e cuál es el arte que tú más seguiste,
e cómo se llama la tu discreción».
- 23 Respuso: «Non vengo a la tu presençia
de nuevo, mas antes soy en todas partes;
segundo te digo que sigo tres artes
de donde depende muy grande exçelencia:
las cosas presentes ordeno en essençia,
e las por venir dispongo a mi guisa,
las fechas revelo; si esto te avisa
Divina me puedes llamar Providencia».
- 24 «O prinçipesa e disponedora
de gerarchías e todos estados,
de pazes e guerras, e suertes e fados,

sobre señores muy grande señora,
 así que tú eres la gobernadora
 e la medianera de aqueste grant mundo,
 ¿y cómo bastó mi seso infacundo
 fruir de coloquio tan alto a desora?

25 »Ya que tamaño plazer se le ofresçe
 a esta mi vida non meresçedora,
 suplico tú seas la mi guiadora
 en esta gran casa que aquí nos paresçe;
 la qual toda creo que más obedesçe
 a ti, cuyo santo nombre convoco,
 que non a Fortuna, que tiene allí poco,
 usando de nombre que nol pertenesçe».

26 Respuso: «Mançebo, por trámite recto
 sigue mi vía, tú, ven, e subçede,
 mostrart'he yo algo de aquello que puede
 ser apalpado de humano intellecto;
 sabrás a lo menos qual es el defecto,
 vicio y estado de qualquier persona,
 e con lo que vieres contento perdona,
 e más non demandes al más que perfecto».

27 E contra do vido mostrarse la puerta
 se iva, levándome ya de la mano;
 notar el entrada me manda temprano,
 de cómo era grande e a todos abierta.
 «Mas una cautela yaze encubierta»,
 dixo, «que quema muy más que la brasa,
 que todos los que entran en esta grand casa

han la salida dubdosa e no çierta».

28 «Angélica imagen, pues tienes poder,
dame tal ramo por donde me avises
qual dio la Cumea al fijo de Anchises
quando al Erebo tentó desçender»,
le dixé yo e luego le oí responder:
«Quien fuere constante al tiempo adversario
y más non buscare de lo neçesario
ramo ninguno no avrá menester».

29 Así razonando, la puerta pasamos,
por do confluía tamaño gentío
que allí do el ingreso más era vazío
unos a otros estorvo nos damos,
ca por la cosa que mucho andamos
quanto deseo común más se esfuerça,
más nuestra priesa nos daña e nos fuerça,
e lo que queremos menos acabamos.

30 Como el ferido de aquella saeta
que trae consigo la cruel engorra,
mientras más tira, por bien que l'acorra,
más el retorno lo fiere e aprieta,
así mi persona estava subjecta:
quando pugnava por descabollirme
mi priessa e la de otros me tiene más firme,
non gobernándome de arte discreta.

31 Mas la sabia mano de quien me guiava,
veyéndome triste e tanto perplexo,

ovo por bueno de dar a mi quexo
 un tal reparo qual yo deseava:
 es a saber, de priesa tan brava
 me toma e de dentro me pone tan libre,
 qual el Penatígero entrando en el Tibre
 fue de los griegos de quien reçelava.

- 32 Mas preguntadme ya de quant aína
 esté en lo más alto de aquella posada,
 donde podía ser bien devisada
 toda la parte terrestre e marina.
 Febo ya espira, pues, de tu doctrina
 módulo tanto que cante mi verso
 lo que allí vimos del orbe universo
 con toda la otra mundana machina.
- 33 Si coplas, o partes, o largas diçiones
 non bien sonaren d'aquello que fablo,
 miremos al seso, mas non al vocablo,
 si sobran los dichos segunt las razones,
 las quales inclino so las correcciones
 de los entendidos, a quien sólo teman,
 mas no de groseros que siempre blasfeman
 segunt la rudeza de sus opiniones.
- 34 De allí se veía el espérico çentro,
 e las çinco zonas, con todo el austral,
 brumal, aquilón e la equinoçial,
 con la que solstiçia contiene de dentro;
 e vi contra mí venir al encuentro
 bestias e gentes de estrañas maneras,

mostruos e formas fengidas e veras,
quando delante la casa más entro.

35 La mayor Asia en la zona tercera
e tierra de Partia vi entre los ríos
Tigris e Indo, de reinos vazíos,
mucho espaçiosa cada qual ribera;
allí la provinçia de Acursia vi qu'era
junta con Persia e con Asiría,
e tierra de Media, do yo creería
la mágica averse fallado primera.

36 E çerca de Éufrates vi los moabitas,
e Mesopotamia como se tendía,
Arabia e Caldea, do el astronomía
primero fallaron, gentes amonitas,
y los idumeos e medianitas,
e otras provincias de gentes mayores,
las quales pasando, conçedan lectores
perdón a mi mano si non son escriptas.

37 Vi, de Eufratés al Mediterraneo,
a Palestina e Feniçia la bella,
dicha de fénix, que se cría en ella,
o quiçá de Fenis, de Cadino hermano,
el Líbano monte do nasçe el Jordano,
do fue bateado el fi de María,
e vi Comagena con toda Siría
e los nabatheos que agora no esplano.

38 De parte del austro vi como se llega

la terra de Egipto al Rubro Nereo,
 de Egisto así dicha, padre de Linçeo,
 la qual cerca Nilo, que toda la riega,
 do el çielo sereno jamás non se çiega,
 nin el aire padesce nubíferas glebas,
 do vi a Mauriçia, el antigua Thebas,
 más desolada que Estaçio no allega.

39 Vi, de la parte qu'el noto se ençiende
 el Cáucaso monte como se levanta
 con altitud e grandeza tanta
 que fasta cerca de Europa se tiende,
 de cuyas faldas combate e ofende
 la gente amazona, menguada de tetas,
 los sármatos, colcos e los masagetas,
 e aun los ircanos que son más allende.

40 Vi luego los montes Iperboreos,
 Armenia e Siçia con toda Albanía;
 aunque, por quanto prolixo sería,
 dexo más otros rincones de ebreos,
 de los capadoçes e los amorreos,
 e de Niçea,do juntada fue
 la sínodo santa que libró la fe
 de otros peores que los manicheos.

41 En la menor Asia mis ojos tornados
 vieron aquella Galatia, do fueron
 las gentes que al rey Bitinio venieron,
 dando socorros bien galardonados;
 los campos de Frigia tanto llorados,

Caria, Isauria vimos en pronto,
 Lidia, Panfilia e tierra de Ponto,
 do Naso e Clemente fueron relegados.

42 Es vi más aquélla que Europa dixeron,
 de la que robada en la taurina fusta
 lançó los hermanos por causa tan justa
 en la demanda que fin non pusieron;
 e contra Trión luego paresçieron
 los montes Rifeos e lagos Metoes,
 los quales te ruego, lector, que tú loes,
 porque vezinos de Gótiga fueron.

43 E vi la provinçia muy generosa
 que es dicha Gotia, segunt nuestro uso,
 de allí donde Júpiter alto dispuso,
 quando al principio formó cada cosa,
 saliese de tierra tan mucho famosa
 la gótica gente que el mundo vastase,
 por que la nuestra España gozase
 de estirpe de reyes atán gloriosa.

44 Del agua del Tanais contra mediodía
 fasta Danubio vi Çisia la baxa
 e toda Alemaña, que es una grant caxa,
 con los pueblos dacos su tierra muy fría;
 e fasta los Alpes se ya paresçía
 Reçia, Germanía la superior,
 Mesia, Panonia e, para mejor,
 todas las partes del reino de Ungría.

45 Del Mediterraneo fasta la grant mar,
de parte del Austro vimos toda Greçia:
Chaonia, Molosia, Eladia, Boeçia,
Epiro e su fuente, la muy singular,
en la qual si fachas queriendo quemar
muertas metieren, se ençienden de fuego,
si bivas las meten, amátanse luego
ca puede dar fuegos e fuegos robar.

46 La grande Tesalia nos fue demostrada,
y el Olimpo monte que en ella resede,
el qual en altura las nuves exçede,
Arcadia Corintio teniendo abraçada;
e desde los Alpes vi ser levantada
fasta las lindes del grant Oçeano
Italia, la qual del pueblo romano
Saturnia fue dicha en la era dorada.

47 E vi las tres Galias, conviene a saber,
Ludunia, Aquitania, e la de Narbona,
que del primer franco que tovo corona
en Françia su nombre les quiso bolver;
aquésta comiença de proçeder
del monte de Jovis e tanto resalta
que tiende sus fines fasta la mar alta,
que con los britanos tienen que fazer.

48 Vi las provinçias de España e poniente:
la de Tarragona, la de Çeltiberia,
la menor Cartago que fue la d'Esperia,
con los rincones de todo oçidente;

mostróse Vandalia, la bien paresçiente,
 e toda la tierra de la Lusitania,
 la brava Galiçia con la Tingitania,
 donde se cría ferosçe la gente.

49 Vimos allende lo más de Ethiopia,
 e las provinçias de África todas;
 las Sirtes d'Amón, do son los tripodas,
 con lo que confina la tierra de Lopia;
 Marmárida toda, do es la grant copia
 de gente veloçe de los trogloditas;
 las áforos, gentes atán imperitas
 que de casas e fierros padescen inopia.

50 El Catabathmón fue luego patente;
 la Cirenaica, región de paganos,
 e toda la tierra de los numidanos,
 allí do Jugurta se fizo valiente;
 Pentapolín conosçimos siguiente,
 Getulia, Bisante, con más de otra tanta
 tierra que pueblan los de Garamanta,
 desde que Juba les fue prepotente.

51 El mar así mesmo se nos representa,
 con todas las islas en él descubiertas,
 tan bien de las aguas bivas como muertas,
 e donde bonança non teme tormenta:
 Las Estegades vi, nueve por cuenta,
 Rodas, e Creta la çentipolea;
 Çicladas, las quales qualquier que las vea
 seis verá menos para ver sesenta.

- 52 Naxón la redonda se quiso mostrar,
Colcos, Ortigia, llamada Delós,
de la qual Delio se dixo aquel dios
que los poetas suelen invocar;
e vimos las islas Eolias estar,
Icaria, a la qual el náufrago dio
de Icaro nombre, que nunca perdió,
el mal gobernado de sabio volar.
- 53 Mostróse Samos e las Baleares,
Corçega, Bosis e las Vulcaneas,
las Gorgonas, islas de las Meduseas,
e otras partidas que son por las mares;
vimos a Trinacria con sus tres altares,
Peloro, Pachino e más el Etneo,
donde los fuegos insufla Tifeo,
formando gemidos e bozes dispares.
- 54 Segunt fazen muchos en reino estrangero
si alguno viesse lo que nunca vido,
si non lo desdeña e está detenido
los otros retratan de tal compañero;
ca es reputado por mucho grossero
quien faze tal fiesta de lo nuevo a él,
que entiendan los otros que son çerca d'él
que non ovo dello notiçia primero;
- 55 así retractado e redargüido
de mi guiadora sería yo, quando
el mundo me vido que andava mirando

con ojos y seso allí embeveçido;
 ca vi que me dixo en son aflegido:
 «Déxate d'esto, que non faze al fecho;
 mas mira: veremos al lado derecho
 algo de aquello porque eres venido».

56 Bolviendo los ojos a do me mandava,
 vi más adentro muy grandes tres ruedas:
 las dos eran firmes, inmotas e quedas,
 mas la de en medio boltar non çesava;
 e vi que debaxo de todas estava,
 caída por tierra, gente infinita,
 que avía en la fuente cada qual escripta
 el nombre e la suerte por donde passava,

57 aunque la una que non se movía,
 la gente que en ella avía de ser
 e la que debaxo esperava caer
 con túrbido velo su mote cobría;
 yo que de aquesto muy poco sentía,
 fiz de mi dubda complida palabra,
 a mi guiadora rogando que abra
 esta figura que non entendía.

58 La qual me respuso: «Saber te conviene
 que de tres edades te quiero dezir:
 passadas, presentes e de por venir;
 ocupa su rueda cada qual e tiene;
 las dos que son quedas, la una contiene
 la gente passada, e la otra futura;
 la que se buelve en el medio procura

la que en el siglo presente detiene.

59 »Así que conosçe tú que la terçera
 contiene las formas e las simulacras
 de muchas personas profanas e sacras
 de gente que al mundo será venidera;
 por ende cubierta de tal velo era
 su faz, aunque formas tú viesses de hombres,
 porque sus vidas aun nin sus nombres
 saberse por seso mortal non podiera.

60 »El humano seso se çiega e oprime
 en las baxas artes que le da Minerva;
 pues ve qué faría en las que reserva
 aquél que los fuegos corruscos esgrime;
 por eso ninguno non piense ni estime
 prestigiando poder ser çiente
 de lo conçebido en la divina mente,
 por mucho que en ello trasçenda ni rime.

61 »Mas esto dexado, ven, ven tú conmigo,
 e faste a la rueda propinco ya quanto
 de los passados, si quiés ver espanto;
 mas sey bien atento en lo que te digo:
 que por amigo nin por enemigo,
 nin por buen amor de tierra nin gloria,
 nin finjas lo falso nin furtes estoria,
 mas di lo que oviere cada qual consigo»

62 A la rueda fechos ya quanto çercanos,
 de orbes setenos vi toda texida

la su redondeza por orden devida,
mas non por industria de mortales manos;
e vi que tenía de cuerpos humanos
cada qual círculo de aquestos siete
tantos e tales que non podría Lete
dar en olvido sus nombres ufanos.

63 Pues vimos al fijo de aquél que sobró
por arte mañosa más que por estinto
los muchos reveses del grand Laberinto
y al Minotauro a la fin acabó;
la buena Ipermestra nos apareció,
con vulto más pio que toda la Greçia,
e, sobre todas, la casta Lucreçia
con esse cuchillo que se desculpó.

64 A ti, muger vimos del grant Mauseolo,
tú que con lágrimas nos profetizas,
las maritales regando çenizas,
viçio ser biuda de más de uno solo;
e la compañera del lleno de dolo,
tú, Penelope, la qual en la tela
tardaste demientra resçibe la vela
los vientos negados a él por Eolo.

65 También en la rueda vimos sublimada,
llena de méritos muchos, a Argía,
e vi que la parte derecha tenía
Alcides quasi del todo ocupada,
a fuer de montero, con maça clavada,
bien como quando librava en el siglo

los calidones del bravo vestiglo
e la real mesa de ser ensuziada.

66 Yo, que veía ser ofiçiosos
los ya memorados en virtud diversa,
veyendo la rueda que en uno los versa,
los mis pensamientos non eran oçiosos;
miró Providencia mis actos dubdosos:
«Non te maravilles atanto», respuso,
«sabida la orden que Dios les impuso,
nin se te fagan tan maravillosos.

67 »Dispuso ab inicio la mente superna
que círculo d'estos aquí no paresca
sin que la gente de aquél obedesca
las costelaciones de quien lo gobierna;
pues tu juizio, si sabe, descerna
que cada qual de los siete planetas
sus operaciones influye perfectas
a cada qual orbe por gloria in eterna.

68 »Así que la Luna, que es la primera,
en el primer çerco imprime su acto,
segunda en segundo conserva tal pacto;
terçero non menos, pues, con la terçera;
e todos de todas, por esta manera,
son inclinados a disposiçión
de las virtudes e costelación
de la materia de cada una spera.

69 »Al çerco por ende que tienes ya visto,

llámale círculo, tú, de la Luna,
 e faz así nombre, pues, de cada una,
 por que non buelvas el caso tan misto;
 agora ya donde dubdavas insisto:
 si viste las castas con los caçadores,
 es porque asignan aquí los auctores
 d'esta planeta tal grado bien quisto.

70 »Fazte a la rueda, pues, de los presentes
 por que las veas entramas a dos,
 e de las dubdas requieras a nos;
 solvértelas hemos en versos patentes;
 e visto el un çerco de passadas gentes,
 verás el otro d'esta condiçión
 de las personas modernas que son:
 pues abre los ojos e para tú mientes».

71 Atento seguntme mandava, mirando,
 vi los tres fados, e Cloto el primero,
 Lachesis segundo, Atropos el terçero,
 en vezes alternas la rueda girando;
 e vi sobre todas estar imperando
 en el primero cerco de Diana
 una tal reina que toda la hmana
 virtud paresçía tener a su mando.

72 De cándida púrpura su vestidura
 bien denotava su grant señorío;
 non le ponía su fausto más brío,
 nin le privava virtud fermosura;
 vençíase d'ella su ropa en albura,

e ramo de palma su mano sostiene,
don que Diana por más rico tiene,
más mesurada que toda medida.

73 Vi de la parte del siniestro lado,
al serenísimo rey, su marido,
la misma librea de blanco vestido,
non descontento de tal baxo grado;
e vi de la parte del diestro costado
una tal reina muy esclarecida,
que de virtudes de muy clara vida
tenía lo blanco del manto brordado.

74 Volvíme con aire de dubdosa cara
a la ensolvedora de mis ignorancias,
como de niño que de sus infancias
la madre benigna non triste separa;
tal Providencia se me demostrara,
diziéndome tanto: «Conosco ya bien
que tu desseo será saber quien
pueda ser esta tal gente así clara.

75 »La que la silla más alta tenía
non la devieras aver por estraña:
era la ínclita reina d'España,
muy virtuosa, doña María,
la qual, allende de su grant valía,
allende de reina de los castellanos,
goza de fama tan rica de hermanos,
Césares otros en la monarchía.

- 76 »Goza de mucha prudencia e verdat;
goza de don inmortal de justicia;
ha de virtudes aquella noticia
que en fembra demanda la honestidat.
Si fuesse trocada su humanidat,
segund que se lee de la de Çeneo,
a muchos faría, segund que yo creo,
domar los sus viçios con su justedat.
- 77 »La otra que vimos a la mano diestra,
era la reina de aragoneses,
la qual, mientras sigue su rey los arneses,
rige su reino la reina maestra;
así, con la mucha justicia que muestra,
mientras más reinos conquiere el marido,
más ella zela el ya conquistado:
¡Guarda qué gloria de España la vuestra!
- 78 »Muy pocas reinas de Grecia se falla
que limpios oviessen guardados los lechos
a sus maridos, demientras los fechos
de Troya non ivan en fin por batalla;
mas una si ovo: es otra, sin falla,
nueva Penélope aquesta por suerte;
¡pues piensa qué fama le deve la muerte,
quando su gloria la vida non calla!»
- 79 Poco más baxas vi otras enteras,
la muy casta dueña de manos crueles,
digna corona de los Coroneles,
que quiso con fuego vencer sus fogueras.

¡O quírita Roma, si d' ésta supieras
 quando mandavas el grant universo,
 qué gloria, qué fama, qué prosa, qué verso,
 qué templo vestal a la tal le fizieras!

80 De otras non fablo, mas fago argumento,
 cuya virtud maguer que reclama,
 sus nombres escuros esconde la Fama
 por la baxa sangre de su nascimiento;
 mas non dexaré dezir lo que siento,
 es a saber, que las baxas personas
 roban las claras e santas coronas
 e han de los viçios menor pensamiento.

81 A vos pertenece tal orden de dar,
 rey exçellente, muy grande señor,
 así como príncipe legislator
 la vida política siempre zelar,
 por que pudiciçia se pueda guardar
 e tomen las gentes seguros los sueños,
 punir a los grandes como a los pequeños,
 a quien non perdona non le perdonar.

82 Como las telas que dan las arañas
 las leyes presentes non sean atales:
 que prenden los flacos, viles animales
 e muestran en ellos sus lánguidas sañas,
 las bestias mayores que son más estrañas
 passan por todas, rompiendo la tela,
 así que non obra vigor la cautela
 si non contra flacas e pobres compañas.

- 83 Aprendan los grandes bevir castamente,
non vençan en viçios los brutos salvajes;
en vilipendio de muchos linages
viles deleites non viçien la gente;
mas los que presumen del mundo presente
fuyan de donde los daños renaçen;
si lindos cobdiçian ser fechos, abraçen
la vida más casta con la continente.
- 84 Es abstinencia de vil llegamiento
la tal castedat, después ya de quando
se va la noticia del viçio dexando,
remoto por obras e mal pensamiento;
e non solamente por casto yo cuento
quien contra las flechas de Venus se escuda,
mas el que de viçio qualquier se desnuda
e ha de virtudes novel vestimento.
- 85 Vi los que sano consejo tovieron
e los que componen en guerra las pazes,
e vimos a muchos fuera d'estas hazes
que justas ganancias mercando quisieron,
e otros que libres sus tierras fizieron,
e los que por causa de evitar más daños
han relevado los grandes engaños,
a muchos librando que non se perdieron.
- 86 Nestor el antigo se nos demostró,
e los oradores mejor resçebidos
del fijo de Fauno que non despedidos,

el rey que su fijo ya muerto mercó,
 e Capis, aquél que siempre temió
 los daños ocultos del Paladión,
 con el sacro vate de Laocoón,
 aquél que los dragos de Palas çinió.

87 Debaxo de aquéstos yo vi derribados
 los que las pazes firmadas ya rompen,
 e los que por preçio virtudes corrompen,
 metiendo alimentos a los renegados;
 allí vi grant clero de falsos perlados
 que fazen las cosas sagradas venales.
 ¡O religión religada de males,
 que das tal doctrina a los mal doctrinados!

88 Pues vimos a Pándaro el dardo sangriento,
 hermano de aquel buen arquero de Roma,
 que por Menesteo la libre paloma
 firió donde iva bolando en el viento,
 el qual a los nervios así del amiento
 contra las dóricas gentes ensaña
 que toda la tregua firmada les daña,
 dándoles campo de pazes esento.

89 Allí te fallamos, o Polinestor,
 cómo truçidas al buen Polidoro
 con fambre maldita del su grant thesoro,
 non te membrando de fe nin de amor;
 ya se t'açerca aquel vil Antenor,
 triste comienço de los paduanos;
 allí tú le davas, Eneas, las manos,

aunque Virgilio te dé más honor.

- 90 Estavas, Isifle, allí vergoñosa,
 vendiendo la vida de tu buen marido,
 de ricos collares tu seso vençido,
 quisiste ser biuda, más non deseosa.
 ¡O siglo nuestro, edat trabajosa,
 si fallarían los que te buscasen
 otras Isifles que desseassen
 dar sus maridos por tan poca cosa!
- 91 Non buenamente te puedo callar,
 Opas maldito, ni a ti, Julián,
 pues sois en el valle más fondo de afán
 que non se redime jamás por llorar;
 ¿quál ya crueza vos pudo indignar
 a vender un día las tierras e leyes
 de España, las quales puxança de reyes
 en años atantos non pudo cobrar?
- 92 A la moderna bolviéndome rueda,
 fondón del çilénico çerco segundo,
 de viçios semblantes estava el profundo
 tan lleno que non sé fablar quien lo pueda.
 Ved si queredes la gente que queda
 darme liçençia que vos la señale,
 mas al presente fablar non me cale:
 verdat lo permite, temor lo devieda.
- 93 ¡O miedo mundano!, que tú nos compeles
 grandes plazerres fingir por pesares,

que muchos Enteles fagamos ya Dares
 e muchos de Dares fagamos Enteles;
 fazemos de pocos muy grandes tropeles,
 buenos nos fazes llamar los viçiosos,
 notar los crueles por muy piadosos
 e los piadosos por mucho crueles.

94 Bien como siervo, que por la fe nueva
 del su patrono se muestra más bivo,
 por que le pueda fuir de cativo
 dize por boca lo qu'él non aprueva,
 semblantes temores la lengua nos lleva
 a la mendaçia de la adulaçión
 así que qualquiera fará conclusión
 que diga lo falso mas non lo que deva.

95 ¿Quién assí mesmo dezir non podría
 de cómo las cosas sagradas se venden
 e los viles usos en que se despienden
 los diezmos ofertos a Santa María?
 Con buenas colores de la clerezía
 dissipan los malos los justos sudores
 de simples e pobres e de labradores,
 çegando la santa católica vía.

96 Cesárea se lee que con terremoto
 fuesse su muro por tierra caído,
 las gentes y pueblo todo destruído,
 que non quedó lienço que non fuese roto;
 mas sólo su templo fallamos inmoto,
 e la clerezía con el su perlado:

salvo, seguro fue d'esto librado
por su honesto bivar e devoto.

- 97 Si tal terremoto nos acaesciese,
lo que la divina clemencia non quiera,
por lo contrario presumo que fuera
de qualquiera villa donde se feziere,
e antes presumo que oy se fundiese
la clerezía con todo su templo,
e que la villa quedase en exemplo
libre, sin daño ninguno que fuese.
- 98 La vuestra sacra e real magestad
faga en los súbditos tal beneficio
que cada qual use assí del ofiçio
que queden las leyes en integridad,
así que cobdiçia nin rapaçidat
non nos ofenda lo bien ordenado,
por que departa de qualquier estado
la vil avariçia su sagaçidat.
- 99 Es avariçia, doquiera que mora,
viçio que todos los bienes confonde,
de la ganança, doquier que se asconde,
una solíçita inquisidora;
sirve metales, metales adora,
de robos notorios golosa garganta,
que de lo ganado sufre mengua tanta
como de aquello que espera aun agora.
- 100 Venidos a Venus, vi en grado espeçial

los que en el fuego de su juventud
 fazen el vicio ser tanta virtud
 por el sacramento matrimonial;
 fondón d'estos çercos vi grant general
 de muchos linages caídos en mengua,
 que non sabe cómo se diga mi lengua
 tantas espeçies e formas de mal.

- 101 Eran adúlteros e fornicarios,
 e otros notados de inçestuosos,
 e muchos que juntan tales criminosos
 e llevan por ello los viles salarios,
 e los que en efectos así voluntarios
 su vida deleitan en vano pecando,
 e los maculados del crimen nefando,
 de justa razón e de toda contrarios.
- 102 Vimos en uno vilmente abraçados
 la compañera de aquel grant Atrides,
 duque de todas las greçianas lides,
 tomar con Egisto solazes furtados;
 e vimos a Mirra, con los derribados,
 hermana ya fecha de quien era madre,
 e madre del fijo de su mesmo padre,
 en contra de leyes humanas e grados.
- 103 Allí era aquél que la casta cuñada
 fizo por fuerça non ser más donzella,
 comiendo su fijo en pago de aquélla
 que por dos maneras d'él fue desflorada;
 e vimos en forma muy mal aviltada

ser con Macareo la triste Canaçe,
de los quales amos un fijo tal naçe
que la humana vida dexó injuriada.

104 De los Centauros el padre gigante
allí lo fallamos con muy poca graçia,
al que fizo Juno con la su falaçia
en forma mintrosa cumplir su talante;
e vimos, movidos un poco adelante,
plañir a Pasife sus actos indignos,
la qual antepuso el toro a tí, Minos;
non fizo Çilla troque semejante.

105 Tanto andovimos el çerco mirando
que nos fallamos con nuestro Macías,
e vimos que estava llorando los días
con que su vida tomó fin, amando;
lleguéme más çerca, turbado, yo quando
vi ser un tal hombre de nuestra nación,
e vi que dezía tal triste canción,
en elegíaco verso cantando:

106 «Amores me dieron corona de amores
por que mi nombre por más bocas ande;
entonces non era mi mal menos grande
quando me davan plazer sus dolores;
vençen el seso los dulçes errores,
mas no duran siempre segunt luego plazen;
pues me fizieron de mal que vos fazen,
sabed al amor desamar, amadores.

- 107 »Fuid un peligro tan apassionado;
 sabed ser alegres; dexad de ser tristes;
 sabed desservir quien tanto servistes,
 a otros que amores dad vuestro cuidado;
 los quales, si diesen por un igual grado
 sus pocos plazerres segunt su dolor,
 no se quexara ningunt amator
 nin desesperara ningunt desamado.
- 108 »E bien como quando algunt malfechor,
 al tiempo que fazen de otro justia,
 temor de la pena le pone cobdicia
 de allí adelante bevir ya mejor,
 mas desque passado por él el temor,
 vuelve a sus vicios como de primero,
 así me bolvieron a do desespere
 deseos que quieren que muera amator».
- 109 Tan grant multitud turbada veyendo
 por fuego vicioso de ilícito amor,
 fablé: «Providencia, tú dime mejor
 aquesta mi dubda que yo non entiendo;
 éstos atanto discretos seyendo,
 ¿por qué se quisieron amar çiegamente?;
 bullada devieran tener en la fuente
 la pena que andan aquí padesçiendo».
- 110 Respuso reyendo la mi compañera:
 «Nin causan amores nin guardan su tregua
 las telas del fijo que pare la yegua;
 nin menos agujas fincadas en çera,

nin filos de alambre nin agua primera
 del mayo bebida con vaso de yedra,
 nin fuerça de yervas, nin virtud de piedra,
 nin vanas palabras de la encantadera.

111 »Mas otras razones más justas convocan
 los coraçones a las amistades:
 virtudes e vidas en conformidades,
 e sobre todo beldades provocan,
 e delectaciones a muchos advocan,
 e quando los dones son bien resçebidos,
 o por linage naçer escogidos,
 o dulçes palabras allí donde tocan.

112 »Val assí mesmo para ser amado
 antiçiparse primero en amar:
 non es ninguno tan duro en el dar
 que algo non diese si mucho ha tomado;
 pues mucho deviera ser más que culpado
 aquel coraçón que si no querer
 quiere, que quiera querido non ser,
 o por ser querido biva despagado.

113 »Estonçes se puede obrar discreçión
 si amor es ficto, vaníloquo, pigro;
 mas el verdadero non teme peligro
 nin quiere castigos de buena razón,
 nin los juizios de quantos ya son
 le estorvan la vía de como la entiende,
 ante sus flamas mayores ençiende
 quando le ponen mayor defençión».

- 114 Por ende, monarcha, señor valeroso,
 el regio çeptro de vuestra potencia
 fiera mesclando rigor con clemencia,
 por que vos tema qualquier crimoso,
 e los viles actos del libidinoso
 fuego de Venus del todo se maten,
 e los humanos sobre todo caten
 el limpio cathólico amor virtuoso.
- 115 El qual es tal medio de dos coraçones
 que la voluntad que estava no junta
 la su dulçedumbre concorda e ayunta,
 faziéndoles una sus dos opiniones,
 e dando tal parte de sus afeçiones:
 a los amadores sin gozo cadena,
 e a los amados deleite sin pena,
 a los menos méritos más galardones.
- 116 Aquí vi grant turba de santos doctores
 e contemplativos de aquel buen saber
 que para siempre nos puede valer,
 faziendonos libres de nuestros errores;
 philósofos grandes e flor de oradores,
 aquí çitaristas, aquí los profetas,
 astrólogos grandes, aquí los poetas,
 aquí quadruvistas, aquí sabidores.
- 117 Está sobre todos grant turba compuesta
 de claros maestros, doctores muy santos;
 estava Gerónimo alçando los cantos,

Gregorio, Agustino velando respuesta;
e vimos el santo doctor cuya fiesta
nuestro buen César jamás soleniza,
e otros doctores a quien canoniza
la silla romana por vida modesta.

118 Vi los filósofos Crato e Polemo,
el buen Empedocles y doto Zenón,
Aristóteles cerca del padre Platón,
guiando a los otros con su dulce remo;
vimos a Sócrates tal que lo temo,
con la ponçoña mortal que bevía,
e vi a Pitágoras que defendía
las carnes al mundo comer por extremo.

119 Vi a Demóstenes e a Gabiano,
e vi más a Tulio con su rica lengua,
Casio Severo, sofriendo grant mengua,
dado en exilio del pueblo romano;
Mostróse Domicio, rector africano,
e vimos a Plucio con Apolodoro,
e vimos la lumbre del claro thesoro
del nuestro rectórico Quintiliano.

120 Mostróse Tubal, primero inventor
de cónsonas bozes e dulce armonía;
mostróse la farpa que Orptheo tañía
quando al infierno lo truxo el amor;
mostrósenos Fílis, el tañedor,
maestro de Archiles en çitarizar,
aquel que por arte ferir e domar

pudo a un Archiles, tan grand domador.

121 La compañía virgínea, perfecta
 vimos en acto de vidas tranquilas,
 el décimo número de las Sibilas,
 que cada qual pudo llamarse profeta:
 estava la Pérsica con la Dimeta,
 e la Babilónica, grand Eritea,
 e la Frigiana, llamada Albunea,
 vimos estar con la Delfijineta.

122 Femonoé por orden la sesta
 estava, la qual en versos sotiles
 cantó pregonando las guerras ceviles,
 de quien ovo Apio la triste respuesta;
 vimos a Líbisa, virgen honesta;
 estava Vetona con el Amatea;
 era la décima aquella Cumea
 de quien los romanos fazen oy fiesta.

123 Vimos a Omero tener en las manos
 la dulce Ilíada con el Odisía;
 el alto Virgilio vi que lo seguía
 Ennio con otro montón de romanos:
 trágicos, líricos, elegíanos,
 cómicos, sátiros, con eroístas,
 e los escriptores de tantas conquistas
 quantas nasçieron entre los humanos.

124 ¡O flor de saber e de cavallería!,
 Córdoba madre, tu fijo perdona

si en los cantares que agora pregona
 non divulgare tu sabiduría;
 de sabios valientes loarte podría
 que fueron espejo muy maravilloso:
 por ser de ti mesma, seré sospechoso;
 dirán que los pinto mejor que devía.

125 Venimos al çerco de nuestros presentes,
 donde fallamos muy pocos de tales:
 oy la doctrina mayor es de males
 que non de virtudes açerca las gentes;
 mas entre otros allí prefulgentes
 vimos a uno lleno de prudencia,
 del qual preguntada la mi Providencia,
 respuso dictando los versos siguientes:

126 «Aquel que tú vees estar contemplando
 el movimiento de tantas estrellas,
 la obra, la fuerça, la orden de aquéllas,
 que mide los cursos de cómo e de cuándo,
 e ovo notiçia filosofando
 del movedor e de los comovidos,
 de lumbres e rayos e son de tronidos,
 e supo las causas del mundo velando,

127 »aquel claro padre, aquel dulce fuente,
 aquél que en el Cástalo monte resuena,
 es don Enrique, señor de Villena,
 honrra de España e del siglo presente».
 ¡O ínclito sabio, autor muy çiente,
 otra y aún vegada yo lloro

porque Castilla perdió tal thesoro,
non conoçido delante la gente!

128 Perdió los tus libros sin ser conoçidos,
e cómo en esequia te fueron ya luego
unos metidos al ávido fuego,
otros sin orden non bien repartidos;
çierto en Athenas los libros fengidos
que de Pitágoras se reprovaron
con çerimonia mayor se quemaron,
quando al senado le fueron leídos.

129 Fondón d'estos çercos vi ser derribados
los que escodriñavan las dañadas artes,
e la su culpa vi fecha dos partes,
de los que las muestran e de los demostrados;
magos, sortílegos mucho dañados,
prestigiantes vi luego siguiente,
e los matemáticos que malamente
tientan objectos a nos devedados.

130 Los ojos dolientes al cerco baxando,
vimos la forma del mago Tereo,
con la d'Erito que a Sesto Pompeo
dio la respuesta, su vida fadando;
estava sus fijos despedaçando.
Medea, la inútil nigromantessa,
ferida de flecha mortal de deessa,
que non supo darse reparos amando.

131 Estavan las fembras Liçinia e Publiçia,

dando, en obprobio de los sus linages,
 a sus maridos mortales potages,
 mezclados con yervas llenas de malicia;
 ca, desde que se pierde la grant pudiciçia,
 virtud nesçesaria de ser en la fembra,
 tal furia cresce, tal odio se siembra,
 que han los maridos en inimiçia.

132 Por ende vosotros, algunos maridos,
 si sois trabajados de aquella sospecha,
 nunca vos sienta la vuestra derecha,
 nin menos entiendan que sois entendidos;
 sean remedios enante venidos
 que nesçesidades vos trayan dolores;
 a grandes cautelas, cautelas mayores:
 más val prevenir que non ser prevenidos.

133 Para quien teme la furia del mar
 e las tempestates reçela de aquélla,
 el mejor reparo es no entrar en ella,
 perder la cobdiçia del buen navegar;
 mas el que de dentro presume de andar
 sin que padesca miseria ninguna,
 a la primera señal de fortuna
 deve los puertos seguros tomar.

134 A vos, poderoso grand rey, pertenesçe
 fazer destruir los falsos saberes
 por donde los ombres e malas mugeres
 asayan un daño mayor que paresçe;
 una grand gente de la que pereçe

muere secreto por arte malvada,
 e fingir que fuesse su muerte causada
 del mal que a los malos pensar no fallesçe.

135 Magnífico príncipe, non lo demanda
 la grant honestad de los vuestros siglos
 sufrir que se críen atales vestiglos
 que matan la gente con poca vianda;
 la mucha clemencia, la ley mucho blanda
 del vuestro tiempo non cause malicias
 de nuevas Medeas e nuevas Publias:
 baste la otra miseria que anda.

136 Las lícitas artes con vuestra clemencia
 crescan a bueltas los rectos oficios,
 caigan los daños; fenescan los vicios,
 non disimule más mal la paciencia,
 por que contemplen en vuestra presencia
 los años quinientos de vuestra grant vida,
 el arte malvada por vos destruida,
 e más restaurada la santa prudencia.

137 Es la prudencia ciencia que mata
 los torpes deseos de la voluntad,
 sabia en lo bueno, sabida en maldad,
 mas siempre las vías mejores acata;
 destroça los vicios, el mal desbarata,
 a los que la quieren ella se combida;
 da buenos fines, seyendo infinida,
 e para el ingenio más neto que plata.

- 138 Ya reguardamos el cerco de Mares
do vimos los reyes en la justa guerra
e los que quisieron morir por su tierra,
e los enemigos sobraron a pares;
e vimos debaxo, sufriendo pesares,
los bellicosos en cabsas indignas
e los que morieron en ondas marinas
e d'otros sobervios muy muchos millares.
- 139 Los fuertes Metellos allí se mostravan,
sepulcro rabioso de cartageneses;
allí relumbravan los claros arneses
de aquellos Camilos que a Françia bastavan;
los dos compañeros acordes estavan
Petreo e Afraneo, vedando con saña
la gente de Çésar entrar en España,
segunt que de Lérida lo porfiavan.
- 140 Vimos a Craso, sangrienta el espada
de las batallas que fizo en Oriente,
aquél de quien vido la romana gente
su muerte plañida, mas nunca vengada;
e vimos la mano de Muçio quemada,
al qual la salud del fuerte guerrero
más triste lo dexa que no plazentero
le faze la vida por él otorgada.
- 141 Belígero Mares, tú, sufre que cante
las guerras que vimos de nuestra Castilla,
los muertos en ellas, la mucha manzilla
que el tiempo presente nos muestra delante;

dame tú, Palas, favor ministrante,
a lo que se sigue depara tal orden
que los mis metros al fecho concorden
y goze verdat de memoria durante.

142 Allí sobre todos Fortuna pusiera
al muy prepotente don Johan el segundo:
de España no sola, mas de todo el mundo
rey se mostrava, segunt su manera,
de armas flagrantes la su delantera,
guarnida la diestra de fúlmina espada,
y él de una silla tan rica labrada
como si Dédalo bien la fiziera.

143 El qual reguardava con ojos de amores,
como faría en espejo notorio,
los títulos todos del grant abolorio
de los sus ínclitos progenitores,
los quales tenían en ricas labores
çeñida la silla de imaginería,
tal que semblava su masonería
iris con todas sus bivas colores.

144 Nunca el escudo que fizo Vulcano
en los etneos ardientes fornages,
con que fazía temor a las hazes
Archiles delante del campo troyano,
se falla tuviesse pintadas de mano
nin menos escultas entretalladuras
de obras mayores en tales figuras
como en la silla yo vi que desplano.

145 Allí vi pintadas por orden los fechos
de los Alfonsos, con todos sus mandos,
e lo que ganaron los reyes Fernandos,
faziendo más largos sus regnos estrechos;
allí la justiçia, los rectos derechos,
la mucha prudenciã de nuestros Enrriques,
por que los tales tú, Fama, publiques,
e fagas en otros semblantes provechos.

146 Escultas las Navas están de Tolosa,
triumfo de grande misterio divino,
con la morisma que de África vino
pidiendo por armas la muerte sañosa;
están por memoria también gloriosa
pintadas en uno las dos Algeziras;
están por espada domadas las iras
de Almofaçén, que nos fue mayor cosa.

147 Cresçían los títulos frescos a bueltas
de aqueste rey nuestro muy esclareçido,
los quales avrían allende cresçido
si non recresçieran algunas rebueltas,
las quales, por pazes eternas disueltas
presto nos vengán a puerto tranquilo,
por que Castilla mantenga en estilo
toga y oliva, non armas y peltas.

148 Con dos quarentenas e más de millares
le vimos de gentes armadas a punto,
sin otro más pueblo inerme allí junto,

entrar por la vega talando olivares,
 tomando castillos, ganando lugares,
 faziendo por miedo de tanta mesnada
 con toda su tierra temblar a Granada,
 temblar las arenas fondón de los mares.

149 Mucha morisma vi descabeçada
 que, más que reclusa detrás de su muro
 nin que gozase de tiempo seguro,
 quiso la muerte por saña de espada;
 e mucha más otra por pieças tajada,
 quiere su muerte tomarla más tarde:
 fuyendo non fuye la muerte covarde,
 que más a los viles es siempre llegada.

150 Como en Seçilia resuena Tifeo,
 o las ferrerías de los milaneses,
 o como gridavan los sus entremeses
 las saçerdotisas del templo lieo,
 tal vi la buelta de aqueste torneo;
 en tantas de bozes prorrompe la gente
 que non entendía sinon solamente
 el nombre del fijo del buen Zebedeo.

151 E vimos la sombra de aquella figuera
 donde a desoras se vido criado
 de muertos en pieças un nuevo collado,
 tan grande que sobra razón su manera;
 e como en arena do momia se espera,
 súbito viento levanta grant cumbre,
 así del otero de tal muchedumbre

se espanta quien antes ninguno non viera.

152 ¡O virtuosa, magnífica guerra!

En ti las querellas bolverse devían,
 en ti do los nuestros muriendo bivían
 por gloria en los çielos y fama en la tierra,
 en ti do la lança cruel nunca yerra
 nin teme la sangre verter de parientes:
 revoca concordés a ti nuestras gentes
 de tales quisiones y tanta desferra.

153 Non convenía por obra tan luenga

fazer esta guerra, mas ser ella fecha,
 aunque quien viene a la vía derecha
 non viene tarde, por tarde que venga;
 pues non se dilate ya más nin detenga,
 ayan envidia de nuestra victoria
 los reinos vezinos, e non tomen gloria
 de nuestra discordia mayor que convenga.

154 Otros entalles non tanto bruñidos

con epitafios de títulos çiertos
 vi cómo eran deletos e muertos,
 unos testados e otros raídos:
 en los que pudieron por mí ser leídos
 las guerras que ovo Aragón fallarán,
 real de Hariza e Belamaçán,
 do non vençedores fallé nin vençidos.

155 Vi más la furia çevil de Medina

e vi los sus muros non bien foradados,

vi despojadores e vi despojados
 fechos acordes en paz muy aína;
 vi que a su rey cada qual inclina
 yelmo, cabeza, con el estandarte,
 e vi dos estrenos fechos una parte,
 temiendo la justa real desçeplina.

156 Bien como quando respuso en el huerto
 el Sumo Maestro de nuestras merçedes
 aquel mote santo de «¿A quién queredes?»
 a fijos de los que libró del desierto,
 e como aquel pueblo cayó casi muerto,
 así en Medina, siguiendo tal ley,
 vista la cara de nuestro grant rey,
 le fue todo llano e allí descubierta.

157 Segunt que se fazen el viso más fiero
 los que entran en juego llamado palestra,
 en quanto son dentro su saña se muestra,
 mas fuera se ríen como de primero,
 así fazen muchos en lo postrimero
 los ínclitos reyes e grandes señores:
 buelven en gozo sus muchos rigores
 e nunca el enojo les es duradero.

158 Mirad a los fines, vosotros, por ende,
 si sois de diversas quistiones secaçes;
 non vos engañen los vultos minaçes,
 ca uno a las vezes por otro se entiende;
 yerra quien fabla do se reprehende;
 en dichos e fechos bevid mesurados,

ca buelven acordes los desacordados
e queda ofendido quien antes ofende.

- 159 Baxé más mis ojos, mirando las gentes
que vi sublimadas del trono mavorçio,
dignas el mucho famoso consorçio
donde fallamos los muy prepotentes;
yo que mirava los tan inoçentes
en un cavallero tardança más fiz,
del qual preguntada por mí la dutriz
respuso ditando los metros siguientes:
- 160 «Aquel que en la barca paresçe asentado,
vestido de engaño de las bravas ondas,
en aguas crueles ya más que non fondas
con una grant gente en el mar anegado,
es el valiente, non bien fortunado,
muy virtüoso, perínclito conde
de Niebla, que todos sabéis bien adónde
dio fin, el día del curso fadado.
- 161 »E los que lo çercan por alderredor,
puesto que fuesen magníficos ombres,
los títulos todos de todos sus nombres,
el nombre los cubre de aquel su señor;
ca todos los fechos que son de valor
para mostrarse por sí cada uno,
quando se juntan e van de consuno,
pierden su nombre delante el mayor.
- 162 »Arlança, Pisuerga e aun Carrión

gozan de nombres de ríos; empero,
 después que juntados, llamámoslos Duero:
 fazemos de muchos una relación;
 oye por ende, pues, la perdición
 de sólo el buen conde sobre Gibraltar;
 su muerte, llorada de digno llorar,
 provoque tus ojos a lamentación.

163 »En la su triste fadada partida
 muchas señales que los marineros
 han por auspicios e malos agüeros
 fueron mostradas negar su venida;
 las quales veyendo, con boz dolorida,
 el cauto maestro de toda su flota
 al conde amonesta del mal que denota,
 por que la vía fuesse resistida.

164 »'Ca he visto', dize, 'señor, nuevos yerros
 la noche passada fazer las planetas;
 con crines tendidas arder las cometas,
 e dar nueva lumbré las armas e fierros,
 gridar sin ferida los canes e perros,
 triste presagio fazer de peleas
 las aves noturnas e las funereas
 por los collados, alturas e çerros.

165 »'Vi que las gúminas gruesas quebravan
 quando las áncoras quis levantar;
 vi las entenas por medio quebrar,
 aunque los cárbasos no desplegavan;
 los másteles fuertes en calma temblavan;

los flacos triquetos con la su mezana
 vi levantarse de non buena gana
 quando los vientos se no conbidavan.

166 »'En la partida del resto troyano
 de aquella Cartago del bírseo muro,
 el voto prudente del buen Palinuro
 toda la flota loó de más sano,
 tanto que quiso el rey muy humano,
 quando lo vido, pasado Acheronte
 con Leucaspis açerca de Oronte,
 en el Averno tocarle la mano.

167 »'Ya pues, si deve en este grant lago
 guiarse la flota por dicho del sage,
 vos dexaredes a queste viage
 fasta ver día non tan aziago;
 las deidades levar por falago
 devedes, veyendo señal de tal plaga;
 non dedes causa a Gibraltar que faga
 en sangre de reyes dos vezes estrago'.

168 »El conde, que nunca de las abusiones
 creyera, nin menos de tales señales,
 dixo: 'Non pruevo por muy naturales,
 maestro, ninguna de aquestas razones;
 las que me dizes nin bien perfecciones
 nin veras prenósticas son de verdat,
 nin los indiçios de la tempestad
 non vemos fuera de sus opiniones.

- 169 »'Aun si yo viera la mestrua luna
con cuernos oscuros mostrarse fuscada,
muy rubicunda o muy colorada,
creyera que vientos nos diera Fortuna;
si Febo, dexada la delia cuna,
ígneo viéramos o turbolento,
temiera yo pluvia con fuerça de viento:
en otra manera non sé que repuna.
- 170 »'Nin veo tampoco que vientos delgados
muevan los ramos de nuestra montaña,
nin fieren las ondas con su nueva saña
la playa con golpes más demasiados;
nin veo dalfines de fuera mostrados,
nin los merinos bolar a lo seco,
nin los caístros fazer nuevo trueco,
dexar las lagunas por ir a los prados.
- 171 »'Nin baten las alas ya los alçiones,
nin tientan jugando de se roçiar,
los quales amansan la furia del mar
con sus cantares e lánguidos sonos,
e dan a sus fijos contrarias sazones,
nido en invierno con grande pruína,
do puestos, açerca la costa marina
en un semilunio les dan perfeçiones.
- 172 »'Nin la corneja non anda señera
por el arena seca paseando,
con su cabeça su cuerpo bañando
por ocupar el agua venidera;

nin buela la garça por alta manera,
 nin sale la fúlica de la marina
 contra los prados, nin va, nin declina
 como en los tiempos adversos fiziera.

173 »'Desplega las velas, pues, ¿ya qué tardamos?
 e los de los bancos levanten los remos,
 a bueltas del viento mejor que perdemos;
 non los agüeros, los fechos sigamos,
 pues una empresa tan santa levamos
 que más non podría ser otra ninguna;
 presume de vos e de mí la Fortuna
 non que nos fuerça, mas que la forçamos'.

174 »Tales palabras el conde dezía
 que obedesçieron el su mandamiento
 e dieron las velas infladas al viento,
 non padesciendo tardança la vía;
 segunt la Fortuna lo ya desponía,
 llegaron açerca de la fuerte villa
 el conde con toda la rica quadrilla,
 e por el agua su flota seguía.

175 »Con la bandera del conde tendida
 ya por la tierra su fijo viniera
 con mucha más gente qu'el padre le diera,
 bien a cavallo e a punto guarnida,
 por que a la ora que fuese la grida,
 súpitamente, en el mesmo deslate,
 por çiertos lugares oviese combate
 la villa que estava desaperçebida.

- 176 »El conde y los suyos tomaron la tierra
que era entre el agua y el borde del muro,
logar con menguante seco e seguro,
mas con la cresçiente del todo se çierra;
quien llega más tarde presume que yerra,
la pavesada ya junta sus alas,
levantan los troços, cresçen las escalas,
cresçen las artes mañosas de guerra.
- 177 »Los moros, sintiendo crescer los engaños,
veyéndose todos çercados por artes
e combatidos por tantas de partes,
allí socorrieron do ivan más daños,
e con nesçesarios dolores estraños
resisten con saña las fuerças ajenas;
botan los cantos desde las almenas,
y lançan los otros que non son tamaños.
- 178 »Bien como médico mucho famoso
que tiene el estilo por mano seguido,
en cuerpo de golpes diversos ferido
luego socorre a lo más peligroso,
así aquel pueblo maldito, sañoso,
sintiendo más daños de parte del conde,
a grandes quadrillas juntado, responde
allí do el peligro más era dañoso.
- 179 »Allí desparavan bombardas e truenos
e los trabucos tiravan ya luego
piedras e dardos e fachas de fuego

con que fazían los nuestros ser menos;
 algunos de moros tenidos por buenos
 lançan temblando las sus azagayas,
 pasan las lindes, palenques e rayas,
 doblando su fuerça con miedos ajenos.

180 »Mientras morían e mientras matavan,
 de parte del agua ya creşcen las ondas,
 y cubren las mares sobervias e fondas
 los campos que ante los muros estavan,
 tanto que los que de allí peleavan
 a los navíos si se retraían,
 las aguas creşcidas les ya defendían
 llegar a las fustas que dentro dexavan.

181 »Con peligrosa e vana fatiga
 pudo una barca tomar a su conde,
 la qual lo levava seguro, si donde
 estava nol fuera bondat enemiga:
 padese tardança, si quieres que lo diga;
 quando quedavan e ir lo veían,
 de muchos que ir con él non podían
 ¡presume qué boz dolorosa se siga!

182 »Entrando tras él por el agua, dezían:
 'Magnánimo conde, ¿ya cómo nos dexas?,
 nuestras finales e últimas queexas
 en tu presençia favor nos serían;
 las aguas la vida nos ya desafían:
 si tú non nos puedes prestar el bevir,
 danos linaje mejor de morir:

daremos las manos a más que devían,

183 »'e bolveremos a ser sometidos
 a aquellos adarves, maguer non devamos,
 por que los tuyos moriendo podamos
 ser dichos muertos mas nunca vencidos;
 sólo podremos ser redargüidos
 de temeraria, inmensa osadía,
 mas tal infamia mejor nos sería
 que non en las aguas morir sepelidos'.

184 »Fizieron las bozes al conde a desora
 bolver la su barca contra las saetas
 e contra las armas de los mahometas,
 ca fue de temor piedat vencedora.
 Avía Fortuna dispuesto la ora,
 e como los suyos comiençan a entrar,
 la barca con todos se ovo anegar
 de peso tamaño non sostenedora.

185 »Los míseros cuerpos ya non respiravan,
 mas so las aguas andavan ocultos,
 dando y trayendo mortales singultos
 de aguas, la ora que más anelavan;
 las vidas de todos ansí letigavan
 que aguas entravan do almas salían;
 la pérvida entrada las aguas querían,
 la dura salida las almas negavan».

186 ¡O pïedat fuera de medida!
 ¡O ínclito conde!, quisiste tan fuerte

tomar con los tuyos enantes la muerte
 que no con tu fijo gozar de la vida.
 Si fe a mis versos es atribuida,
 jamás la tu fama, jamás la tu gloria
 darán a los siglos eterna memoria:
 será muchas vezes tu muerte plañida.

187 Después que yo vi que mi guiadora
 avía ya dado su fin a la estoria,
 yo le suplico me faga notoria
 la vida de otros que allí son agora;
 la qual, mis plegarias oídas, implora
 el divino nombre con más sumo grado,
 el qual omillmente por ella invocado,
 respóndeme breve como sabidora:

188 «Las claras virtudes, los fechos estremos,
 la biva victoria que Mares atorga
 al conde bendito don Juan de Mayorga,
 razón non lo sufre que nos lo callemos;
 alçe Fortuna sus pérfidos remos,
 Fama sus alas doradas levante,
 por que la vida de aqueste se cante
 jamás por el modo que nos cantaremos.

189 »Primero su vida muy leda cantamos,
 su mano feroçe, potente, famosa,
 segundo la su joventud virtuosa,
 terçero su muerte tan presta lloramos;
 mas con los que tanto sus fechos amamos
 usó de clemencia la divina mano:

dexónos en prendas a un tal hermano
con cuya vida su muerte olvidamos.

190 »Aquel que tú vees con la saetada,
que nunca más faze mudança del gesto,
mas por virtud de morir tan honesto
dexa su sangre tan bien derramada
sobre la villa no poco cantada,
el adelantado Diego de Ribera
es, el que fizo la vuestra frontera
tender las sus faldas más contra Granada.

191 »Dentro en Ematía más Çeva non pudo
mostrarse animoso, allí donde quiso
sacarse aquel asta de medio del viso
quel diera Cortino con fierro atan crudo,
nin tanto constante aquél no estudo
donde aquel triste de Aulo, creyendo
que la virtud le faltase muriendo,
más lo fallava feroçe e sañado.

192 »Tú adelantaste virtud con estado,
muriendo muy firme por la santa ley;
tú adelantaste los reinos al rey,
seyéndole firme, leal e criado;
tú adelantaste tu fama, finado,
en justa batalla moriendo como ombre;
pues quien de tal guisa adelanta su nombre,
¡ved si devía ser adelantado!

193 »El que de días paresçe mayor,

por ira tan justa su gesto sañado,
 que preso e ferido demuestra que pudo
 enantes matarlo pesar que dolor,
 aquel que tú vees con tan grande honor
 el adelantado es aquél de Perea,
 que ovo victoria de tanta pelea
 que bien lo podemos llamar vencedor.

194 »Ansí como Curio perdió la cobdiçia
 de toda su vida, veyendo el estrago
 çerca los rotos muros de Cartago,
 que fizo en su gente Juba con malicia,
 porque con falso color de justicia
 Curio, queriendo a Juba grant mal,
 quisiera tirarle la silla real
 quando mandava la ley tribuniçia,

195 »pues bien como Curio non pudo sufrir
 el ánima contra la falsa fortuna,
 así el de Perea, veyendo la puna,
 muertos los suyos, non quiso bivar;
 antes comiença, moriendo, a dezir:
 'Sobro a quien fizo sobrar mi virtud;
 pues la vergoñosa no es buena salud,
 purgue la falta el honesto morir'.

196 »El otro mançebo de sangre ferviente,
 que muestra su cuerpo sin forma ninguna,
 par en el ánimo, no en la fortuna,
 con las virtudes del padre valiente,
 Narbáez es aquél, el qual agramente

muriendo, deprende vengar la su muerte,
 la qual, infortunio de non buena suerte,
 saltea con manos de pagana gente.

197 »Segunt lo que fizo su padre Rodrigo,
 bien lo podemos fazer semejante
 Evandro a su padre, su fijo a Palante
 al qual el comienço fue fin enemigo;
 mas es otorgada, sin esto que digo,
 a él la corona del çielo e la tierra
 que ganan los tales en la santa guerra
 do fin semejante les es más amigo».

198 Allí, Johan de Merlo, te vi con dolor,
 mayor vi tu fin que non vi tu miedo,
 mayor vi tu daño que non el remedio
 que dio la tu muerte al tu matador.
 ¡O porfioso, pestífero error!
 ¡O fados crueles, sobervios, rabiosos,
 que siempre robades los más virtuosos,
 e perdonades la gente peor!

199 Bien te creemos que tú non pensaste
 semblante finida de todo tu bien,
 quando al Enrique ya de Remestién
 por armas e trañes en Bala sobraste;
 pues non menos farias quando te fallaste
 en Ras con aquel señor de Charní,
 donde con tantos honores así
 tu rey e tus regnos e manos onrraste.

200 Ya de más gentes diversas que viera
tanto fallava sus letras de fuertes
que fiz que me diese sus nombres e suertes
aver por estoria la mi compañera;
la qual, inclinada como plazentera
a las plegarias del mi simple voto,
con armonía de estilo devoto
respuso cantando por esta manera:

201 «Aquél que tú vees al çerco tornado,
que quiere sobir e se falla en el aire,
mostrando su rostro robado donaire
por dos desonestas feridas llagado,
aquél es el d'Avalos mal fortunado,
aquél es el limpio mançebo Lorenço,
que fizo en un día su fin e comienço,
aquél es el que era de todos amado;

202 »el mucho querido del señor infante,
que siempre le fuera señor como padre;
el mucho llorado de la triste madre,
que muerto ver pudo tal fijo delante.
¡O dura Fortuna, cruel tribulante!
Por ti se le pierden al mundo dos cosas:
la vida, e las lágrimas tan piadosas
que ponen dolores de espada tajante.

203 »Bien se mostrava ser madre en el duelo
que fizo la triste, después ya que vido
el cuerpo en las andas sangriento tendido
de aquel que criara con tanto reçelo:

ofende con dichos crueles el çielo
 con nuevos dolores su flaca salud,
 e tantas angustias roban su virtud
 que cae por fuerça la triste en el suelo;

204 »e rasga con uñas crueles su cara,
 fiere sus pechos con mesura poca;
 besando a su fijo la su firía boca,
 maldize las manos de quien lo matara,
 maldize la guerra do se començara,
 busca con ira crueles querellas,
 niega a sí mesma reparo de aquéllas
 e tal como muerta biviendo se para.

205 »Dezía, llorando, con lengua ravisosa:
 '¡O, matador de mi fijo, cruel!
 mataras a mí e dexaras a él,
 que fuera enemiga non tan porfiosa;
 fuera la madre muy más digna cosa,
 para quien mata levar menor cargo;
 e non te mostraras a él tan amargo
 nin triste dexaras a mí querellosa.

206 »'Si antes la muerte me fuera ya dada,
 çerrara mis ojos con estas sus manos
 mi fijo, delante de los sus hermanos,
 e yo non muriera más de una vegada;
 así morré muchas, desaventurada,
 que sola padesco lavar sus feridas
 con lágrimas tristes e non gradesçidas,
 maguer que lloradas por madre cuitada'.

- 207 »Ansí lamentava la pía matrona
 al fijo querido que muerto tú viste,
 faziéndole ençima semblante de triste,
 segunt al que pare faze la leona;
 ¿pues dónde podría pensar la persona
 los daños que causa la triste demanda
 de la discordia del reino que anda,
 donde non gana ninguno corona?»
- 208 E vi por lo alto venir ya volando
 el ánima fresca del santo clavero,
 partida del cuerpo del buen cavallero
 que por su justiçia murió batallando;
 si fe merescieren mis versos trobando,
 jamás en los siglos será muy perfecto
 el nombre famoso de aquel buen electo,
 que bien yo non puedo loar alabando:
- 209 electo de todos por noble guerrero,
 electo maestro por muy valeroso,
 electo de todos por muy virtüoso,
 por mucho constante, fiel, verdadero,
 al qual un desastre mató postrimero
 con piedra que fizo de fonda reveses;
 por que maldigo a vos, mallorqueses,
 vos que las fondas fallastes primero.
- 210 Veyendo yo gentes allí tan apuestas,
 dixe: «Entre tanto valiente varón,
 ¿cómo non vemos al fuerte Milón

que al templo levava un grant toro a cuestras?»

La mi guiadora con dulçes respuestas
 respuso: «La rueda de Mares presenta
 los que por fuertes virtud representa;
 de fuerça desnuda non faze ella fiestas.

- 211 »Fuerça se llama, mas non fortaleza,
 la de los miembros o grant valentía;
 la grant fortaleza en el alma se cría
 que viste los cuerpos de rica nobleza,
 de cuerda osadía, de grant gentileza,
 de mucha costança, de fe e lealdad:
 a tales esfuerça su abtoridat
 que débiles fizo la naturaleza».
- 212 Muy claro príncipe, rey escogido,
 de los que son fuertes por esta manera
 la vuestra corona magnífica quiera
 tener con los tales el reino regido;
 ca éstos más aman con justo sentido
 la recta justiçia que non la ganança,
 e rigen e sirven con mucha costança
 e con fortaleza en el tiempo devido.
- 213 Es fortaleza, pues, un grant denuedo
 que sufre las prósperas e las molestas;
 salva las cosas que son desonestas,
 otras ningunas non le fazen miedo;
 fuye, desdeña, depártese çedo
 de las que diformes por viçio se fazen;
 las grandes virtudes inmenso le plazen,

plázele el ánimo firme ser quedo.

214 E vi los que reinan en paz gloriosa
e los muy humanos a sus naturales,
e muchos de aquellos, seyendo mortales,
viven çelando la pública cosa;
e vi baxo d'éstos grant turba llorosa
de los invasores e grandes tiranos,
que por exçeso mortal de sus manos
dexan la fama cruel, mostrüosa.

215 Vimos sin armas a Octaviano,
que ovo los tiempos ansí triumphales
e tanto paçífico el mundo de males
que tovo çerradas las puertas de Jano;
e vimos la gloria del bravo romano,
guarda fiel de la tarpea torre,
aqueel que con todas sus fuerças acorre
contra la fambre del nuevo tirano.

216 E vimos a Codro gozar de la gloria,
con los costantes e muy claros Deçios,
los quales tovieron en menores preçios
sus vidas delante la noble victoria;
estava Torquato, con digna memoria,
seyendo del fijo cruel matador,
maguer que lo vido venir vençedor,
porque passara la ley ya notoria.

217 Dos vengadores de la servidumbre
muy animosos estavan los Brutos,

de sangre tirana sus gestos polutos
 non permitiendo mudar su costumbre;
 están los Catones ençima la cumbre,
 el buen Utiçense con el Censorino,
 los quales se dieron martirio condigno
 por non ver la cuita de tal muchedumbre.

218 Estava la imagen del pobre Fabriçio,
 aquel que non quiso que los senadores
 oro nin plata de los oradores
 tomasen, nin otro ningunt benefiçio,
 provando que fuese más ábil ofiçio
 al pueblo romano querer poseer
 los que poseían el oro, que aver
 todo su oro con cargo de viçio.

219 ¡O siglo perverso, cruel, engañoso!,
 pues das a señores tan grandes ofiçios,
 danos entre ellos algunos Fabriçios
 que fagan al pueblo bien provechoso;
 e los que presumen con acto glorioso
 de más animosos que nuestros mayores
 fiziéssense dignos o meresçedores
 del nombre de alguno que fue virtüoso.

220 Alçamos los ojos ya contra la gloria
 del çerco constante de nuestros presentes,
 donde fallamos las insignas gentes
 de los que non muere jamás su memoria;
 e vimos la fama vulgar e notoria,
 o loor de los reyes de España la clara,

con la trabea real e tiara,
que son los insignos de noble victoria.

221 Al nuestro rey magno bienaventurado,
vi sobre todos en muy firme silla,
digno de reino mayor que Castilla:
velloso león a sus pies por estrado,
vestido de múrice, ropa de estado,
ebúrneo çeptro mandava su diestra
e rica corona la mano siniestra,
más prepolente que el çielo estrellado.

222 Tal lo fallaron ya los oradores
en la su villa de fuego çercada,
quando le vino la gran embaxada
de bárbaros reyes e grandes señores;
e tal lo dexaron los que con honores
buelven alegres de dones onustos,
don Juan alabando sobre los Agustos
por sus facundos interpretadores.

223 Perded la cobdiçia, vos, pobres mortales,
de aqueste triunfo e de todas sus leyes;
do vedes los grandes señores e reyes
envidia no os fagan sus grandes caudales;
los quales son una simiente de males
que deve fuir qualquier entendido,
ya mayormente que, bien discutido,
las vuestras riquezas son más naturales.

224 Embidia más triste padesçen aquellos

de bienes diversos a vosotros dados,
 que non la cobdiçia que por sus reinados
 todos vosotros podéis aver d'ellos:
 ca todos vosotros queredes ser ellos
 sólo por uso de la su riqueza,
 y ellos vosotros do naturaleza
 vos fizo conplidos de dones más bellos.

225 Hanvos embidia de la fermosura
 quando la suya non bien se conforma;
 hanvos embidia la fermosa forma,
 e muchas vegadas la desemboltura;
 hanvos embidia prudencia e mesura,
 fuerça, coratge, e más la salud:
 pues ved ser en ellos non tanta virtud,
 nin toda en riquezas la buenaventura.

226 Demás que Fortuna con grandes señores
 estado tranquilo les menos escucha,
 e más a menudo los tienta de lucha
 e anda jugando con los sus honores;
 e como los rayos las torres mayores
 fieren enante que no en las baxuras,
 así dan los fados sus desaventuras
 más a los grandes que a los menores.

227 ¡O vida segura la mansa pobreza,
 dádiva santa desagradesçida!
 Rica se llama, non pobre, la vida
 del que se contenta bevir sin riqueza;
 la trémula casa, humil en baxeza,

de Amiclas el pobre muy poco temía
 la mano del Çésar que el mundo regía,
 maguer que llamase con grant fortaleza.

228 La grant avideza de la tiranía
 vimos, venidos al ífimo çentro,
 do muchos señores están tan adentro
 que non sé qué lengua los explicaría;
 vimos entre ellos, sin ver alegría,
 los tres Dionisios siracusanos,
 con otro linaje cruel de tiranos
 que Dios en el mundo por plagas embía.

229 Yonus primero falló la moneda,
 e firió de cuño los mistos metales,
 al qual yo maldigo, pues tantos de males
 causó en la semiente que nunca va queda;
 por ésta justiçia se nos desereda,
 los reinos por ésta nos escandalizan,
 por ésta los grandes ansí tiranizan
 que non sé quien viva seguro nin pueda.

230 Sanad vos los reinos de aqueste reçelo,
 o príncipe bueno, o novel Agosto,
 o lumbre de España, o rey mucho justo,
 pues rey de la tierra vos fizo él del çielo;
 e los que vos sirven con malvado zelo,
 con fambre tirana, con non buena ley,
 fazed que deprendan temer a su rey,
 por que justiçia non ande por suelo.

- 231 Justiça es un çeptro que el cielo crió,
que el grand universo nos faze seguro,
hábito rico del ánimo puro,
introduzido por pública pro;
e por igual peso jamás conservó
todos estados en los sus ofiços;
es más açote que pugne los viços,
non corruptible por sí nin por no.
- 232 E vimos, al último çerco venidos,
las grandes personas en sus monarchías,
e los que rigen las sus señorías
con moderada justiça temidos;
e vimos debaxo los que non punidos
sufren que passen males e viços
e los que, pigros en los sus ofiços,
dexan los crímenes mal corregidos.
- 233 «¡O tú, Providencia!, declara de nuevo
quién es aquel cavallero que veo,
que mucho en el cuerpo paresçe Tideo,
e en el consejo Nestor el longevo;
por que yo fable de aquél lo que devo,
si libre pudiere salir deste valle,
no sufras tal ignorancia que calle
lo que notorio por ojos apruevo».
- 234 Así como fazen los enamorados
quando les fablan de lo que bien quieren,
alegran los ojos doquier que estovieren,
e cobran semblantes muy más alterados,

non fizo menos alegres estados
 la Providençia a lo quel preguntara
 e luego respuso con alegre cara,
 pospuestos los otros divinos cuidados:

235 «Este cavalga sobre la Fortuna
 e doma su cuello con ásperas riendas;
 aunque dél tenga tan muchas de prendas,
 ella no le osa tocar a ninguna;
 míralo, míralo en plática alguna,
 con ojos humildes, non tanto ferosçes;
 ¿cómo, indiscreto, y tú non conosçes
 al condestable Álvaro de Luna?»

236 «Agora», respuse, «conosco mejor
 aquel cuyo ánimo, virtud e nombre
 tantas de partes le fazen de ombre
 quantas estado le da de Señor,
 las quales le fazen ser meresçedor:
 ser fecho de mano de nuestro grant rey,
 e clara esperiençia de su firme ley,
 e de la Fortuna jamás vencedor».

237 Aunque la contra creo que sentían
 los que quisieron aver confiança
 más en el tiempo que en buena esperança,
 quando los mundos se nos rebolvían;
 digo de algunos que así lo fazían
 en el comienço de aquellas quistiones,
 que so color de çiertas razones
 al condestable se le despedían.

- 238 Fueron movidos a esto fazer,
segunt argumento de lo que presumo,
los que çegaron del túrbido fumo
e fama que entonçes se pudo tender
de algunos que mucho quisieron saber,
por unas palabras de fembra mostrada
en çercos e suertes de arte vedada,
la parte que avía de prevalesçer.
- 239 Segunt la respuesta, paresçe, que ovieron
juzgaron por menos allí favorable
el fecho y la vida del su condestable,
e quiçá por esto se le despedieron;
mas si los fechos segunt los fizieron
vos plaze, lectores, que vos lo relate,
sufrid que mis versos un poco dilate,
por que no vengamos en lo que vinieron.
- 240 Por mucho que el sabio prudente, discreto
encubre por cabo sus fechos e zela,
más son las cosas que Fama revela
que non las que sabe callar el secreto;
éstos, aviendo medroso respectto,
con una persona muy encantadera
tovieron secreto lugar e manera
donde sus suertes ovieron efecto.
- 241 Pulmón de linçeo allí non fallesçe,
de yena non menos el nudo más tuerto,
después que formada de espina de muerto,

e ojos de loba después que encaneçe,
 medula de çiervo que tanto envejeçe
 que traga culuebra por rejuvenir,
 e de aquella piedra que sabe adquerir
 el águila quando su nido forneçe.

- 242 Allí es mesclada grant parte de echino,
 el qual, aunque sea muy pequeño pez,
 muchas vegadas e non una vez
 retiene las fustas que van de camino;
 pues non menos falta la que chimerino
 se engendra por yerro de naturaleza,
 e pieças de aras que por grant alteza
 son dedicadas al culto divino.
- 243 Espuma de canes que el agua resçelan,
 membranas de líbica sierpe çerasta,
 çeniza de fénix, aquella que basta
 huesos de alas de dragos que buelan,
 de otras vipéreas sierpes que velan
 dando custodia a las piedras preçiosas,
 e otros diversos millares de cosas
 que el nombre non saben aun los que las zelan.
- 244 Non fue tal mistura con fuego templada,
 segunt presunçiones de lo que yo arguyo,
 mas en las aguas que fierven de suyo,
 por venas sulfúreas faziendo pasada,
 la tal decoçión fue conglutinada;
 así que cualquiera cuerpo ya muerto,
 ungado con ella, podiera despierto

dar a los vivos respuesta fadada.

245 E busca la maga ya fasta que falla
un cuerpo tan malo que por aventura
le fuera negado de aver sepultura,
por haver muerto en non justa batalla;
e quando de noche la gente más calla,
pónelo ésta en medio de un çerco,
e desde allí dentro conjura en el huerco,
e todas las sombras ultriçes sin falla.

246 Ya començava la invocación
con triste murmuro y díssono canto,
fingiendo las bozes con aquel espanto
que meten las fieras con muy triste son,
ora silvando como dragón,
e como tigre faziendo estridores,
ora aullidos formando mayores
que forman los canes que sin dueño son.

247 Con ronca garganta ya dize: «Conjuro,
Plutón, a ti, triste, e a ti, Proserpina,
que me embiedes entramos aína
un tal espíritu, sutil e puro,
que en este mal cuerpo me fable seguro
e de la pregunta que le fuere puesta
me satisfaga de cierta respuesta,
segunt es el caso que tanto procuro.

248 »Dale salida, velloso Çervero,
por la tu triste trifauçe garganta,

pues su tardança non ha de ser tanta,
 e dale pasada, tú, vil marinero.
 ¿Pues ya qué fazedes? ¿a cuándo os espero?
 guardad non me ensañe, si non otra vez
 faré desçendervos allá por juez
 aquel que vos truxo ligado primero».

249 Tornándose contra el cuerpo mesquino,
 quando su forma vido seer inmota,
 con biva culebra lo fiere e açota
 por que el espíritu traiga maligno;
 el qual quiçá teme de entrar, aunque vino,
 en las entrañas eladas, sin vida,
 o, si viene el alma que dél fue partida,
 quiçá se tarda más en el camino.

250 La maga, veyendo crescer la tardança,
 por una abertura que fizo en la tierra:
 «Ecate» dixo «¿non te fazen guerra
 más las palabras que mi boca lança?;
 si non obedesçes la mi ordenança,
 la cara que muestras a los del infierno,
 faré que demuestres al cielo superno,
 tábida, lúrida, sin alabança.

251 »¿E sabes, tú triste Plutón, que faré?
 Abriré las bocas por do te gobiernas,
 e con mis palabras tus fondas cavernas
 de luz subitánea te las feriré;
 obedesçedme, si non llamaré
 a Demogorgón, el qual invocado,

treme la tierra, ca tiene tal fado
que a las Estigias non mantiene fe».

252 Los miembros ya tiemblan del cuerpo muy fríos,
medrosos de oír el canto segundo;
ya forma bozes el pecho iracundo,
temiendo la maga e sus poderíos;
la qual se le llega con besos impíos
e faze preguntas por modo callado
al cuerpo ya vivo, después de finado,
por que sus actos non salgan vazíos.

253 Con una manera de bozes estraña
el cuerpo comiença palabras atales:
«Irados e mucho son los infernales
contra los grandes del reino de España,
porque les fazen injuria tamaña
dando las treguas a los infieles,
ca mientras les fueron mortales, crueles,
nunca tovieron con ninguno saña.

254 »Ánimas muchas fazen que non ayan
en fazer pazes con aquella seta,
mas ellos ya buelven con arte secreta
otros lugares por donde les vayan;
e porque fizieron las pazes, asayan
sembrar tal discordia entre castellanos
que fe non se guarden hermanos a hermanos,
por donde los tristes fenescan e cayan

255 »E quedarán d'ellos tales dignidades,

e sobre partir tales discordanças,
 que por los puños romper muchas lanças
 veréis, e rebuelta de muchas çibdades;
 por ende, vosotros, esos que mandades,
 la ira, la ira bolved en los moros;
 non se consuman así los thesoros
 en causas non justas como las hedades.

256 »E del condestable juzgando su fecho,
 así determino su fado e pregono:
 será retraído del sublime trono
 e aun a la fin del todo desfecho;
 pues ya venir en un tal estrecho,
 segunt lo que fallo, forçado conviene,
 finja color el que la non tiene,
 e cada qual busque temprano provecho».

257 ¡Quántas liçençias e despedimientos
 al buen condestable fueron demandadas!
 ¡Quántos fizieron palabras osadas,
 con vana sobervia de los mudamientos!
 Fortuna, que nunca nos tovo contentos,
 faze ya muchos partirse, dexando
 al su señor propio, non bien acatando
 qué fin avrían sus merescimientos.

258 Los que se parten por tal novedat
 liçençia por muchas razones pretenden:
 unas alegan, mas otras entienden,
 e cubren con falsa color de verdat;
 pues ya detenedvos, siquier esperad,

porque entre buenos razón non admite
 causas que ponga ninguno nin quite,
 quando el señor es en nesçesidat.

259 Al gamaleón que en el aire se cría
 son semejantes los tales efectos,
 que tantos y quantos tocare de objetos
 de tantas colores se buelv'en el día.
 O rica nobleza, o gran fidalguía,
 o ínclita sangre, tú, ¿cómo sostienes
 por vana coddiçia de mundanos bienes
 tocar los umanos tal vil villanía?

260 Fama vos mueva de justo deseo
 pues tanto que a Çésar siguió Labieno
 siempre le dieron el nombre de bueno,
 fasta que tovo señor a Pompeo;
 así los señores, segunt lo que veo,
 los que a dos partes ansí prevarican
 menos los precian si más los platican;
 danles partido, mas non buen arreo.

261 Como los árboles presto se secan
 que muy a menudo las gentes remudan,
 así los que a muchos señores ayudan
 en vicio semblante presumo que pecan;
 e como las peñas que de alto derruecan
 fasta lo fondo no son detenidas,
 así acaesçe a los que sus vidas
 con muchos señores descojen e truecan.

- 262 ¡O vil cobdiçia, de todos errores
madre e carrera de todos los males,
que çiegas los ojos así de mortales
en las condiciones de los servidores;
tú que endureşes así los señores,
y que los méritos tanto fatigas
de vana esperançã que a muchos obligas
atales miserias fazer e mayores!
- 263 Después ya del caso del todo pasado,
los ya nuevamente fechos adversarios,
veyendo los fines del todo contrarios
al triste juizio que estava fadado,
buelven aquella que les avía dado
las execrables e duras respuestas,
diziéndole cómo non fueran aquéostas
las grandes fortunas que havía memorado.
- 264 «Si las palabras», responde, ella fiero
«sobre el condestable vos bien acatastes,
e las fortunas venidas mirastes,
veréis que ha salido todo verdadero:
ca si le fuera fadado primero
que presto desfecho sería del todo,
mirad en Toledo, que por este modo
lo ya desfizieron con armas de azero.
- 265 »Ca un condestable armado, que sobre
un gran vulto de oro estava asentado,
con manos sañosas vimos derribado
e, todo desfecho fue tornado cobre.

¿Pues cómo queredes que otra vez obre
 Fortuna, tentando lo que es importuno?
 Basta que pudo derribar el uno,
 que al otro más duro lo falla que robre».

266 Así como fazen los bravos leones
 quando el ayuno les da grandes fambres,
 comen las carnes eladas, fiambres,
 porque las bivas les dan evasiones,
 bien así fazen las costellaçiones
 quando a sus fados fallan un obstante:
 fartan sus iras en forma semblante
 donde executan las sus impresiones.

267 Por ende, magnífico, grant condestable,
 la çiega Fortuna, que avía de vos fambre,
 farta la dexa la forma de arambre:
 de aquí en adelante vos es favorable;
 pues todos notemos un caso mirable
 e nótenlo quantos vinieren de nos:
 que de vos y d'ella, e d'ella e de vos
 nunca se parte ya paz amigable.

268 El lúçido Febo ya nos demostrava
 el don que non pudo negar a Fetonte:
 subiendo la falda del nuestro orizonte,
 del todo la fosca tiniebla privada;
 sus crines doradas así dilatava
 que todas las selvas con sus arboledas,
 cumbres e montes e altas roquedas,
 de más nueva lumbre los iluminava.

269 Yo, que las señas vi del claro día,
pensé si los fechos de lo relatado
oviesse dormiendo ya fantasticado,
o fuesse veraçe la tal compañía;
dispuse conmigo que demandaría
por ver más abierta la información,
quier fuesse vera, quier ficta visión,
a la Providençia que siempre me guía.

270 Así que propuse por esta manera:
«¡O grant profetisa, quienquier que tú seas!,
con ojos iguales suplico que veas
mi dubda e le prestes razón verdadera;
yo te demando, gentil compañera,
me digas del nuestro grand rey e fiel
qué se dispone en el çielo de aquél».
E luego con boca fabló plazentera:

271 «Será rey de reyes, e rey de señores,
sobrando e vençiendo los títulos todos
e las fazañas de reyes de godos
e rica memoria de los sus mayores;
e tal e tan alto favor de loores
sus fechos ilustres al tu rey darán
que en su claro tiempo del todo serán
con él olvidados sus anteçesores.

272 «Será Gerión con los olvidados;
será como muerta la fama de Çindo,
rey de los godos, magnífico, lindo,

uno primero de los bateados;
 serán adormidos e non relatados
 los fechos de Bamba con el nuevo uso,
 rey de Castilla que primero puso
 términos justos a los obispados.

273 »Será olvidado lo más de lo antigo,
 veyendo su fama crescer atán rica,
 serán olvidados los fechos d'Egica,
 visneto de Çindo e fijo de Eurigo;
 será Batizanus segunt lo que digo,
 morrá la memoria segunt que su dueño,
 e ante los suyos serán como sueño
 los fechos mayores del godo Rodrigo.

274 »A éste los fechos del pobre Pelayo
 reconosçerán, maguer que feroçe,
 tanta ventaja quanta reconosçe
 el triste deziembre al fermoso mayo;
 en éste non miedo pornán ni desmayo
 los enemigos a él capitales,
 antes más rezio verná por los tales
 que viene la flama de esgrima de rayo.

275 »Fabila olvidado será en aquel ora
 e los claros fechos de Alfonso el primero,
 aquél que a Segovia ganó de guerrero,
 Bragana, Flavia, Ledesma e Çamora,
 e a Salamanca nos dio fasta agora,
 Astorga, Saldaña, León e Simancas,
 Amaya, Viseo, faziéndonos francas

de moros con mano jamás vencedora.

- 276 »Conquiso Sepúlveda con lo ganado,
 Ernés, Portugal, e poblólas luego
 de gente de Asturias e mucho gallego,
 gentío que vino de buelta mesclado,
 e de vizcaínos fue parte poblado:
 mas quanto tú oyes que fizo aquel rey,
 mediante de todo la divina ley,
 será con lo d'éste jamás olvidado.
- 277 »Entonçes Fruela por los sus errores
 callará los casos de su triste muerte,
 el qual al ermano fue tanto de fuerte
 que su omeçida lo fazen actores;
 si los fechos buenos ante los mejores
 se olvidan e callan por grandes los chicos,
 ¡quánto más presto deven los inicos
 callar ante fechos de grandes valores!
- 278 »Ante los suyos serán adormidos
 los fechos del casto Alfonso el segundo,
 que fizo en Oviedo por quien fizo el mundo
 templo do sean sus santos servidos;
 ni menos los fechos serán repetidos
 de Calvo Laín e de Nuño Rasuera,
 antes darán más abierta carrera
 a los que ser deven por éste complidos.
- 279 »Callarse han los fechos del magno Fernando,
 de Sancho su fijo e Alfonso el terçero,

que al fuerte Toledo ganó de primero,
 e irán do fueren, ante éste callando;
 la fama que fuere aquéste cobrando,
 el quarto Alfonso que fue emperador,
 la irá perdiendo, e por su valor
 al segundo Sancho irán olvidando.

280 »Del quinto Alfonso non será membrança,
 que la de las Navas vençió de Tolosa,
 una batalla tan mucho famosa,
 do fue más el fecho que non la esperança;
 nin será memoria de la malandança
 del primer Enrrique que en adoleçençia
 la teja, o Fortuna, mató en Palençia,
 e sobre todo divina ordenança.

281 »E non tan nombrado será don Fernando,
 en quien se fizieron los reinos más juntos,
 rey e corona de reyes defuntos
 que tanto su mano ganó batallando:
 éste conquiso por fuerça ganando
 el reino de Murçia con toda su tierra,
 éste conquiso por fuerça de guerra
 allende de quanto diré relatando.

282 »Úbeda, Andújar e más a Montiel,
 Vilches e Vaños ganó con Baeça,
 cortando de moros muy mucha cabeça,
 assí como bravo señor e fiel;
 Aznatoraf e a Martos con él,
 e con Salvatierra ganó Medellín,

sufriendo muy poco criar el orín
 en la su espada tajante, cruel.

283 »Conquiso las villas de Castro e Vaena,
 Córdova e Eçija, Palma y Estepa,
 tanto que non se membrava do quepa
 la su fortaleza con grant dicha buena;
 ganó más Ovejo, Trujillo e Marchena,
 ganó Fornachuelos, a Luque e Montoro;
 por tales lugares sembró su thesoro,
 non cobardando fatiga nin pena.

284 »Ganó Almodóvar e a Moratilla,
 ganó a Çueros e más Albendín,
 ganó los Gazules, después a la fin
 ganó sobre todos a la grant Sevilla;
 ganó a Xerez con la su quadrilla,
 Cádiz e Arcos, Beger e Lebrixa;
 e por que non sea mi fabla prolixa,
 callo façañas de gran maravilla.

285 »Mas segunt aquello que está ya dispuesto
 del tu claro rey e de su magestad,
 ante sus fechos e prosperidat
 en poco ternedes lo mucho de aquesto;
 ternedes en poco los fechos del sesto
 Alfonso, persona de tanto misterio
 que fue de Alemaña llamado al imperio,
 segunt que leyendo nos es manifiesto;

286 »maguer que conquiso Hellín e Chinchilla,

las Peñas e Cuenca por fuerça d'espada,
 Montanches e Mérida la despoblada,
 Badaxós e Niebla juntó con Castilla,
 e fizo rescate de grant maravilla:
 al emperador de Constantinopla
 libró de los Turcos, mejor que mi copla
 lo dize trobando por fabla senzilla.

287 »Iredes a Sancho terçero callando,
 aquel que la fuerte Tarifa conquiso;
 irá ya dexando de ver nuestro viso
 todos los fechos del terçer Fernando,
 aquel que Alcaudete ganó batallando,
 del que se dize morir emplazado
 de los que de Martos ovo despeñado,
 segunt dizen rústicos d'esto cantando.

288 »El sétimo Alfonso, su rebisabuelo,
 querrá ser vençido de su revisnieto,
 e por que más sea famoso, perfeto,
 avrá mayor gloria do goza en el çielo;
 non embargante que puso por suelo
 todos los reyes de Benamarín,
 ganó más las Cuevas e a Locovín
 con muy animoso, magnífico zelo.

289 »A Teba e Cañete ganó conqueriendo,
 a Rute e Priego e a Carcabuey,
 faziendo fazañas conformes a rey,
 a todos peligros remedio poniendo;
 prolixa fatiga por gloria sufriendo,

conquiso de moros la grant Algezira;
 conquiso Bençaide, tomada por ira,
 e Benamexí más a punto seyendo.

290 »Entonces veredes escura la fama
 del bravo don Pedro, segunt la clemençia
 que d' éste se muestra por fe d'esperiençia,
 seyendo constante jamás a quien ama;
 veredes çessada la muy clara fama
 de aquel don Enrrique, su buen visabuelo;
 veredes con éste callar al abuelo,
 aunque por nombre semblante se llama.

291 »Tú, don Enrrique, querrás ser callado,
 tú que concordia de toda tu tierra
 pudiste ser dicho, sin punto de guerra
 teniendo tu reino tan bien sosegado;
 aunque tu fijo más aventurado
 reinar en la tierra desde el çielo veas,
 assaz es a ti que por padre tú seas
 de aqueste muy alto don Juan pregonado».

292 Assí profetava la mi guiadora,
 rey soberano, las vuestras andanças,
 dándovos alto favor de esperanças
 con lengua fatídica e boca sonora,
 e más abaxando su boz sabidora,
 representava ya, como callando,
 los tiempos futuros de cómo e de cuándo
 será vostra mano jamás vencedora.

- 293 Yo que quisiera ser certificado
d'estas andanças y cuándo serían,
e cuándo los tiempos se nos mudarían,
o cuándo veríamos el reino apacado,
iten quisiera ser más informado
de toda la rueda que dixé futura,
e de los fechos que son de ventura
o que se rigen por curso fadado.
- 294 Mas la imagen de la Providencia
fallé de mis ojos ser evanesçida,
e vi por lo alto su clara subida
fazer afectando la dina exçelencia;
yo deseando con grant reverencia
tener abraçados sus miembros garridos,
fallé con mis braços mis onbros ceñidos,
e todo lo visto fuyó a mi presençia.
- 295 Como los niños o los ignorantes,
veyendo los átomos ir por la lumbre,
tienden las manos por su muchedumbre,
mas fúyenles ellos, su tacto negantes,
por modos atales, o por semejantes,
la mi guiadora fuyó de mis manos;
fuyeron las ruedas e cuerpos humanos,
e fueron las causas a mí latitantes.
- 296 Pues si los dichos de grandes profetas
e los que demuestran las veras señales,
e las entrañas de los animales,
e todo misterio sutil de planetas,

e vatiçinio de artes secretas
 nos profetizan triunfos de vos,
 fazed verdaderas, señor rey, por Dios,
 las profeçías que non son perfetas.

297 Fazed verdadera la grant Providençia,
 mi guiadora en aqueste camino,
 la qual vos ministra por mando divino
 fuerça, corage, valor e prudençia,
 por que la vuestra real exçelencia
 aya de moros puxante victoria,
 e de los vostros ansí dulce gloria
 que todos vos fagan, señor, reverençia.

298 La flaca barquilla de mis pensamientos¹,
 veyendo mudança de tiempos escuros,
 cansada ya toma los puertos seguros,
 temiendo discordia de los elementos;
 tremen las ondas e luchan los vientos;
 cansa mi mano con el governalle,
 las nueve Musas me mandan que calle;
 fin me demandan mis largos tormentos.

299 E ya fin les dava con gesto plaziente,
 en oçio trocando mi dulce fatiga,
 non porque mengua ni falta que diga,
 mas yerra quien dize, si dize e non siente;
 el largo trabajo secresta la mente,
 assí que fablando non siento que digo:
 por ende dispuso mi seso conmigo
 dar fin al libro, callando al presente.

300 Mas boz de muy sublime actoridad
súbito luego me fue presentada:
«Escribe, tú», dixo, «non desafinada
cresca tu obra diziendo verdad,
ca viçio non faze la prolixidad
do trahe buen modo de satisfazer;
si pueden favores prestarte plazer,
favor es el mando de mi magestad».

Edición digital para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009

<http://www.revistakatharsis.org/>